



ILUSTRACIÓN MENSUAL.—ÓRGANO OFICIAL EN ESPAÑA DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Precios de subscripción

ESPAÑA: Un semestre, 4 ptas.; un año, 8 ptas.
EXTRANJERO: Un semestre, 5 francos; un año, 10 fr.

Se publica el 15 de cada mes

CON LICENCIA ECLESIÁSTICA

Advertencias

No se admite subscripción por menos de un semestre.
El pago puede hacerse en libranza, letra ó sellos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, 5, Barcelona

SUMARIO

Texto.—Muerte de Su Santidad León XIII.—Nuestro Santísimo Padre Pío X.—El nuevo Papa.—Correspondencia: Hunán Septentrional (China); Ain-Carén (Palestina).—Mi viaje á Palestina (conclusión).—Desde Fernando Poo (continuación).—Misiones españolas en China.—Las principales exploraciones del año 1902: IV.—Banco de los leprosos.—Diario de un misionero del Alto Níger: III.—Bocetos annamitas: V.—Una curiosidad sinológica.—Variedades: El dique.—Subscripción en favor de la Obra de la Propagación de la Fe.—Lillíán (continuación), por Enrique Sienkiewicz.

Grabados.—Su Santidad León XIII expuesto en la Basílica Vaticana.—NÍGER: Mujer indígena y su hijo.—Cristianos y catequistas de Alla.—Familia indígena.—Pueblo indígena á orillas del Níger.—El P. Cermentati y dos niños de la Misión de Alla.—TONKÍN MERIDIONAL: Pueblo Laotien.—Mercado Laotien.—Camino de Laos.—La caza del tigre.—MADAGASCAR-NORTE: Misión de Majunca, en la costa Oeste.—Ilustraciones de la novela *Lillíán*.

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS

ROLDÓS Y C.^a
37, Rambla del Centro, 37
BARCELONA

SECCIÓN DE ANUNCIOS

ADMINISTRACIÓN ESPECIAL
para los anuncios
37, Rambla del Centro, 37
BARCELONA

LIBROS.

Nueva historia del Santuario y Monasterio de Nuestra Señora de Montserrat, por el P. D. F. de P. Crusellas, O. S. B., del referido real monasterio.—Un tomo en 4.º mayor, adornado con 25 hermosos grabados y una vista general de la Montaña con todas sus ermitas, tal como estaba antes de la guerra de la Independencia, 5 pesetas el ejemplar. Por correo certificado, 5'75.

El Cofrade de Montserrat, Manualito de ejercicios para uso del asociado á la Cofradía de este Santuario. Hay una edición en catalán y otra en castellano con una hermosa lámina.—38 céntimos en rústica, y 75 en percalina. Por cada docena se da uno gratis.

Mes de Septiembre dedicado á la consideración de los Dolores de María Santísima, por D. Mariano Aguilar, Pbro.—1 pta. en media pasta. Por correo, 10 cént. más.

Montserrat, Noticias históricas. Idea de la célebre Montaña y Santuario que toman su nombre; orígenes, historia, culto de María, destrucción y restauración del Monasterio, romerías antiguas y modernas, etc. Adornado con hermosos grabados y cantos del Rdo. Verdaguer.—En 8.º, 50 céntimos en rústica, y 1 pta. en tela.

Hállanse en esta Administración.

POESÍES DE F. CASAS Y AMIGÓ.

Agotada la primera edición de esta publicación tan recomendable por el sentimiento católico que la informa, ha salido ya la segunda, que se vende en esta Administración al precio de 2 ptas. Su producto íntegro se destina á beneficencia según dispuso el difunto autor.

OBRA NUEVA.

EL DEBER POR EL DEBER

por RAQUEL.

Describe con incomparable arte á la esposa y madre cristiana, que, fija en el cielo la mirada, avanza por el camino de la vida perdonando á sus deudores y cumpliendo el deber por el deber, lujosamente editada y adornada con dieciocho láminas, impresas sobre papel mate superior, originales de Ricardo Opisso.—A 2'50 ptas. en rústica, y 3'50 en tela.

CÉDULA PARA BIEN MORIR.

Tercera edición. A 7 ptas. el ciento.

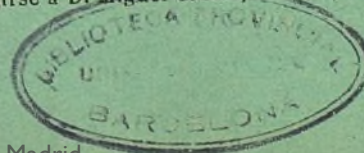
Impresa en papel mate superior. Consta de 4 páginas de 27x19, en la primera de las cuales figura una muy artística copia del Sagrado Corazón de Jesús, reproducción del celebrado cuadro del P. Morell, S. J.—Por correo, y en paquete certificado, 50 cént. más.

MARIA TERESA.

Novela por RAQUEL.

Léense con el mayor interés las páginas de la conmovedora relación de los sufrimientos de María Teresa, joven heroica que sabe sobrellevarlos con cristiana resignación y que ya en este mundo encuentra el premio á que sus méritos la hacen acreedora.

Precio: 75 cént. en rústica, y 1'25 ptas. encuadernada en tela.
Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Casals, Pino, 5, Barcelona.





LIBRERIA Y TIPOGRAFIA
CATÓLICA

CASA FUNDADA  EN 1870

SECCION
DE
GRABADOS
TIPOGRÁFICOS ARTÍSTICOS
—
BARCELONA
PINO 5

FOTOGABADOS
DE AUTOTIPIA
Y DE RAYA PARA TODOS LOS OBJETOS

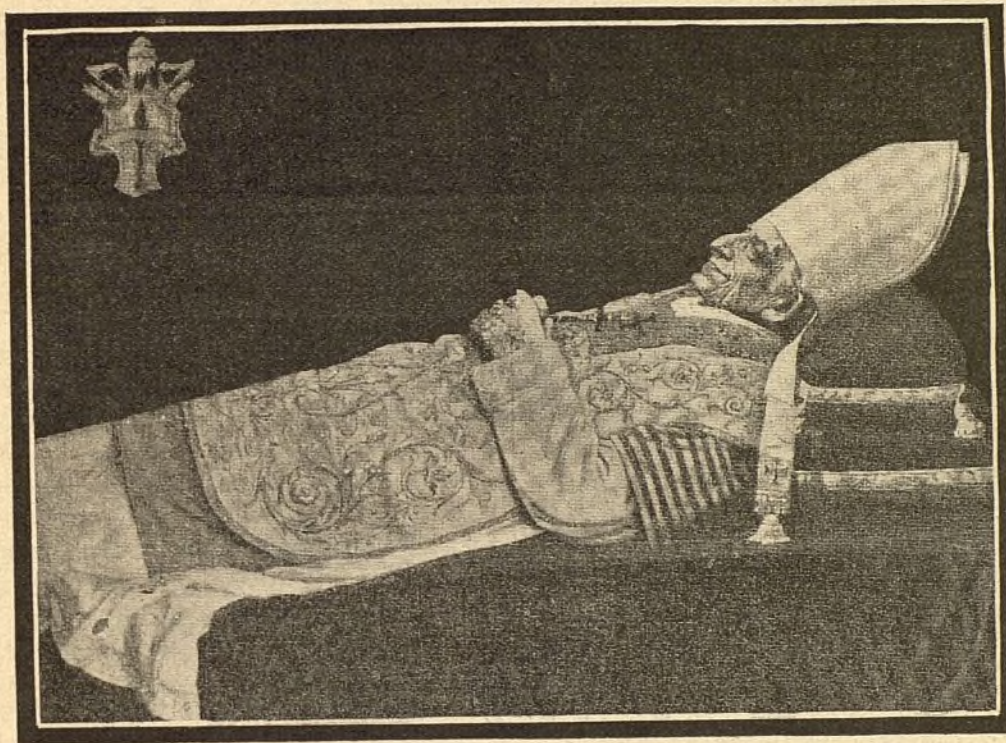
LAS MISIONES CATÓLICAS

AÑO XI DE SU PUBLICACION

De **Las Misiones Católicas** hay colecciones que constan de 10 tomos (los que contienen un total de más de 1,500 grabados), los cuales por su amena, instructiva y variadísima lectura deben figurar en la biblioteca de toda familia ó Asociación, y se venden á los señores subscriptores al ínfimo precio de 73 pesetas.

20 FEBRERO 1878

20 JULIO 1903



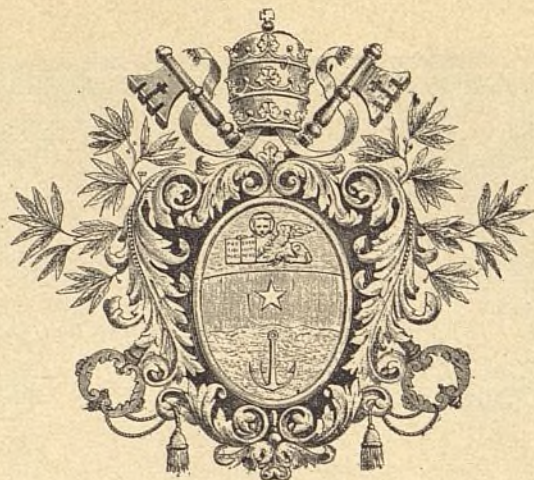
MUERTE DE S. S. LEÓN XIII

¡Hágase la voluntad del Señor así en la tierra como en el cielo! El pueblo católico quedó huérfano de padre. León XIII, el glorioso Pontífice, murió cuando aun resonaban bajo las bóvedas de la Basilica inmensa los ecos del *Te Deum* que el mundo, la Ciudad Eterna, el Sacro Colegio entonó celebrando el nonagésimotercero aniversario del nacimiento del anciano Pontífice y los veinticinco años de su coronación.

A pesar de su edad avanzada había tanta vida, tanta energía, tanta luz de espíritu en el augusto Anciano; su genio su experiencia, en los actuales difíciles tiempos que afligen á la Iglesia parecían tan necesarios para la dirección del mundo cristiano, que todos insensiblemente llegamos casi á conven-

cernos de que León XIII sería inmortal. La triste noticia de su fallecimiento hubiera hecho sentir al corazón cristiano los efectos del desaliento á no constarle, como le consta, que Dios vela sobre su Iglesia, y que las penas con que la aflige son fuente de esperanzas para un mañana lisonjero. ¡León XIII cumplió su misión: Jesucristo vive y reina siempre!

Todos, amigos y adversarios, se inclinaron ante esa figura gigantesca que acaba de bajar al sepulcro. Todos saludaron, en medio de sus luchas, la acción pacífica y educadora del Pontífice, que sin armas, cautivo, despojado de las fuerzas humanas, supo conquistarse la veneración de las naciones con la grandiosidad de su genio y la autoridad moral que representaba.



Nuestro Santísimo Padre el Papa

PÍO X

Papam habemus. El cardenal José Sarto, ayer patriarca de Venecia, figura desde hoy en las páginas de la historia con el nombre de Pío X, Pastor de los pastores, Vicario de Jesucristo.

Una vez más Dios ha evidenciado que sus juicios no son los de los hombres. La víspera del Conclave casi nadie se acordaba del que los Cardenales han elegido por Jefe supremo de la Iglesia. El Espíritu Santo iluminó las inteligencias, y una tras otra fué inclinando la voluntad de los venerables electores hacia el Pontífice que hoy todos los católicos tenemos la dicha de aclamar.

Henchida de alegría y esperanza *La Obra de la Propagación de*

la Fe y los misioneros todos del universo mundo, fija la vista en la Ciudad Eterna, del fondo del corazón, gritamos con filial amor: ¡Viva el Papa! ¡Viva Pío X!

Al tener noticia de la elección, el Consejo Central de la Obra apresuróse á enviar al Sumo Pontífice el sincero homenaje de su más profundo respeto, de su filial amor y absoluta sumisión. ¡Que la bendición del Vicario de Dios caiga sobre los repetidos esfuerzos de sus hijos; que fecundice los llamamientos á la caridad católica, y que los progresos del Apostolado sean, como fueron durante el reinado de León XIII, una de las glorias de este Pontificado!



EL NUEVO PAPA

José Sarto nació en Riese, diócesis de Treviso, el 2 de Junio de 1835, é hizo con gran lucimiento sus estudios en los Seminarios de Treviso y de Padua.

Fué ordenado sacerdote el 18 de Septiembre de 1858, y dos años más tarde se le confirió el cargo de curapárroco, que con gran celo apostólico desempeñó en diversas parroquias del Véneto, singularmente en las parroquias de Tombolo y Salzano, en las cuales perdura todavía el edificante recuerdo de sus actos de virtud y de caridad verdaderamente evangélica.

El año 1875 fué elegido consejero episcopal, y más tarde director espiritual del Seminario, juez del Tribunal eclesiástico, y al fin Vicario capitular de la Sede de Treviso.

En 10 de Noviembre de 1884 fué nombrado obispo de Mantua, en cuyo elevadísimo cargo demostró el más exquisito tacto, armonizado siempre con el más ardiente celo apostólico y caritativos sentimientos, debiéndole aquella Sede episcopal muchas mejoras para la propaganda del bien. Además, fué el obispo Sarto un sabio reformador que supo hábilmente corregir algunas deficiencias que observaba en las iglesias de sus diócesis.

En el Consistorio de 12 de Junio de 1893 fué nombrado cardenal, con el título de San Bernardo *in Thermis*, y en el Consistorio siguiente del 15 de Junio León XIII le preconizó Patriarca de Venecia.

Entre las grandes mejoras que continuamente ha proporcionado á esta gran ciudad se debe al cardenal Sarto el que floreciese el canto gregoriano, exhortando continuamente á los párrocos á la fiel y perfecta observancia de las reglas litúrgicas, de las que es un entusiasta defensor.

Conferenció largamente con León XIII cuando éste se hallaba enfermo, y no supo nadie (excepto tal vez el fiel camarero Pío Centra) lo que hablaron el enfermo y el Patriarca de Venecia.

Acabada la conferencia volvió á la hermosa ciudad del Adriático, y de allí no salió hasta poco antes de reunirse el Conclave.

Se recuerda ahora que al ser nombrado días atrás el cardenal Sarto como uno de los *papabibiles*, dijo *Le Journal* (periódico de gran circulación en Francia): *Sarto est peu probable qu'il soit élu: c'est un saint.*

Pues bien: de la madera de los Santos se hacen aún los Papas.

Oportuno es recordar que el nombramiento de Mons. José Sarto para la Sede patriarcal de Venecia originó una larga polémica entre la Santa Sede y el Gobierno italiano, el cual pretendía haber heredado antiguos privilegios concedidos por los Pontífices á la República de Venecia, y en su consecuencia se creía con derecho de poder nombrar por sí mismo al Patriarca.

La discusión fué larga. Por medio de doctas Memorias se probó por la Santa Sede que el Patriarca de Venecia sólo era la continuación del antiguo y celeberrimo Patriarcado de Aquileia, ya desaparecido, y que el derecho de nombramiento acordado por los Pontífices en el tiempo de San Lorenzo Justiniano era sólo un privilegio concedido á la República, pero *intransmisible* á otros.

El padre de Pío X era alguacil; tiene un hermano, comerciante en vinos en Mantua, y cuatro hermanas; dos de ellas habitaban en Venecia con él, una tercera casada con un sacristán de la parroquia de Salzano, y la última con un posadero de Riese, país natal del Pontífice.

El cardenal Sarto era actualmente individuo de las Congregaciones de Obispos y Regulares, de la de Ritos, de la de Indulgencias Sagradas y de la de Estudios eclesiásticos, cuyos cargos desempeñaba con gran actividad y celo apostólico, asistiendo á las sesiones que periódicamente celebran aquellas sagradas Congregaciones romanas.

El cardenal Sarto, hoy Pío X, tiene fama de hombre de carácter afable, pero indomable en el cumplimiento de sus deberes apostólicos.

Cuéntanse de él hechos que lo revelan, entre otros el de haber resistido con respeto, pero con intransigencia, algunas indicaciones que él consideraba fuera de oportunidad.

Su piedad y largueza con los pobres es también proclamada en todas partes y particularmente en Venecia, donde por sus virtudes y ciencia era estimado y respetado desde la más elevada clase social á la más humilde.

Con el triple renombre de virtuoso, sabio y enérgico entra Pío X en el Vaticano, para declararse en él prisionero de la Revolución antes que transigir con ella.

Que Dios ilumine la elevada inteligencia de su Vicario y le consuele en las amarguras que la maldad de los enemigos de Cristo habrán de ocasionarle, y el mundo se salvará.

CORRESPONDENCIA

HUNÁN SEPTENTRIONAL (CHINA)

Al M. R. P. Fr. José Pons, procurador de las Misiones Agustinas de Hunán Septentrional de China, debemos la siguiente correspondencia que leerán con interés cuantos gustan de las obras de los misioneros.

Jamás me han gustado aquellos hombres que después de dar su palabra, luego no la cumplen; ni quisiera tampoco que á mí se me tuviese por uno de tantos: por eso, acordándome que más de una vez le he prometido algo para la Revista titulada *Las Misiones Católicas*, que se publica en Barcelona, me apresuro á poner manos á la obra, no sin antes vencer no pocas dificultades; porque siendo la pluma arma no acostumbrada á manejar por estas manos, no se puede figurar qué de sudor pasé antes de cogerla. Al fin la cogí y me puse á borrajear lo que V. verá, si es que para leerlo tiene paciencia.

Mas he aquí que nuevas dificultades se presentan á mi vista, y nuevos sudores empiezan á bañar mi cuerpo.

Es que aun no había pensado sobre qué iba á escribir. Al escoger la materia me encontraba con que no tenía de qué echar mano, no porque falten asuntos, sino porque al que esto escribe le falta experiencia, y con la experiencia otras muchas cosas, que sin ellas es imposible que se pueda hacer nada digno de que los hombres lo vean. Mas ruego á mis lectores que procuren no ver en estas líneas el prurito de agrandar, sino un buen deseo de que los que aun tienen fe, eleven su corazón al Todopoderoso al ver que allá en lejanas tierras y entre infieles donde esto escribo, aun hay almas que glorifican á Dios, y procuran trabajar en la propagación de su santa doctrina.

Hablemos, pues, de cómo me encuentro en este Imperio del Medio. El día primero de Enero de 1900 llegaba á Manila en compañía de otros Padres, procedentes todos del Valle de Cagayán, en donde, por espacio de dieciséis meses, habíamos comido el pan de la cautividad bajo la *virga ferrea* de los hijos del *Katipunán*, ó *fuerzas del ejército expedicionario*, como ellos se titulaban. Con bastante frecuencia se recibían en Manila cartas de China, algunas de ellas dando cuenta de las persecuciones anticristianas y del peligro en que se encontraban los misioneros, y otras ponderando la falta de gente para poder cumplir con el ministerio apostólico. Yo fijándome más en las últimas, aquellos deseos que ya antes me habían preocupado, se avivaban más y más, y por momentos deseaba abandonar aquella *Perla de Oriente*, ya sin ningún atractivo para mí después de la *catástrofe*, y partir para otras regiones en ayuda de mis hermanos, que tanto la deseaban. Aquellos buenos deseos que entonces me animaban no eran suficientes; era preciso dar un paso más. Como hijo de obediencia, tenía que ponerlo en conocimiento del Superior para tomar una resolución definitiva, y esto me arredraba un poco; porque me pasaba lo que pasa á muchos otros: que vendrían á China gustosísimos á la menor indicación del Superior, pero por manifestarlo ellos mismos, eso no.

Así las cosas, he ahí que una tarde me encontré con

un hermano que me invitó para que en su compañía diese una vuelta por aquellos claustros de San Agustín. Acepté gustoso la invitación, y no habíamos dado muchas vueltas cuando, no sé si porque adivinaba lo que por mí pasaba, ó si es que á él le pasaba lo mismo, salió la conversación sobre nuestras Misiones en China; y hablando, hablando, llegué á manifestarle lo que pensaba, con las dificultades que se me ponían delante. Mi buen compañero trató de animarme, y hasta de disipar aquellas nubes que yo le decía obscurecían un poco el nuevo horizonte que á mi vista se presentaba. Y después de varias razones que me propuso para que siguiese adelante, terminó diciendo: «Lo mismo me pasaba á mí; pero ya me he resuelto y dado todos los pasos necesarios.» Me había encontrado con un hermano más adelantado que yo en el nuevo camino que iba á emprender.

Resultó del paseo de aquella tarde, que no amaneció el día siguiente sin que dejara de verme con el muy R. P. Fr. José Lobo, provincial de los Padres Agustinos Filipinos, y le manifestara mi decisión, si él en ella era gustoso. Después de varias preguntas, encaminadas todas á examinarme y cerciorarse si lo que le proponía era cosa pasajera, ó efectivamente había sido pensado con detenimiento, me dijo: «No se puede figurar la alegría que recibo, cuando oigo que hay Religiosos animados de tan buenos deseos, porque sé cómo se encuentran nuestros misioneros en China; lo mucho que trabajan y la necesidad que tienen de nuevos enviados que les alivien, compartiendo con ellos tan pesada carga.

«Yo le felicito y me felicito á mí mismo, y en cuanto está de mi parte, hágase lo que desea.»

Merced á las cuestiones religiosas que entonces se agitaban en Filipinas, en Enero de 1900 llegó á Manila Mons. A. Chapelle, delegado apostólico, con amplios poderes para tratarlas y darles conveniente solución. Entre otras providencias que tomó, fué una la de que ningún Religioso abandonase las islas sin antes contar con él: por eso el Provincial no podía contestar otra cosa sino *en cuanto está de mi parte...* esto es, sin contar antes con el señor Delegado. No pasaron muchos días sin que nuestro Provincial dejase de llegarse á palacio á verse con Mons. Chapelle, y hablarle sobre el particular; pero al Padre Provincial, que esperaba una respuesta parecida á la que él me dió á mí: «Hágase como desea,» se le contestó: *Que habiendo dentro de casa, esto es (en Filipinas), muchos sitios donde desplegar el espíritu de misioneros, no había por qué ir á buscarlos fuera.*

Pasaba el tiempo, y creyendo yo que el M. R. P. José Lobo se había olvidado de lo que mucho hacía le había dicho, volví á verme con él y enterarme de lo que pensaba. Esta vez me contestó: «No puede ser por ahora. Más de una vez lo he solicitado del señor Delegado, y siempre un *no puede ser* por contestación. Pero pierda cuidado, que el día que yo pueda obrar independiente, verá coronados sus deseos si el Señor le da salud.»

En el mes de Abril de 1901 salía para Roma monseñor A. Chapelle, á dar cuenta de sus gestiones en pro de la paz religiosa, perturbada desde que el *Katipunán* enarboló su infame bandera triangular, la que tantos males acarreó sobre aquel desgraciado país. Unos

ocho días próximamente haría que el señor Delegado había abandonado Manila, cuando recibo un oficio en el que se ordenaba pasase á ponerme á las órdenes del muy reverendo Padre Vicario Provincial en China. Entonces supe también que otro hermano de hábito había de ser compañero mío en el viaje, animado por la misma idea que á mí me animaba. Con este último debiéramos de haber sido tres los misioneros que el 24 de Abril habíamos de embarcarnos para estas tierras; mas Dios dispuso que una enfermedad que hacía ya algún tiempo venía padeciendo el del paseo de aquella tarde, se le agravase por momentos; por cuya causa tuvo que salir á tomar otros aires que no fueran los que corren en China. Dios le conceda la salud y le conserve la vocación.

Después de ver á Hong-kong casi á vista de pájaro, Macao y Shanghai, la emprendimos río arriba, y á los cinco días de abandonar Shanghai, llegamos á Hankieu, término de nuestro viaje hasta enterarnos algo de lo que era el chino.

Tan bien como yo sabe el P. Pons lo que hicimos durante el tiempo que disfrutamos de su amable y dulce compañía. Allí él, maestro, y nosotros, discípulos, nos pasábamos las horas muertas dándola tras aquella Gramática chino-inglesa que, para quien sabe el inglés como yo, era lo mismo que si por primera vez viera el libro chino de más profunda literatura; unas veces trabajando lo increíble para aspirar aquellas letras, que para que á uno le entiendan no puede por menos de aspirarlas; otras ensayándose en el modo de poner los labios, la lengua, etc., para pronunciar varias palabras, y finalmente, y este era el gran caballo de batalla, peleando de continuo con las *gg* finales. Muchas veces



NIGER.—CRISTIANOS Y CATEQUISTAS DE ALLA.—Reproducción de fotografía remitida por el P. Friederich. (Pág. 183)

me he acordado de aquel espontáneo: *Con g, ¡cuerno!*... que salía de sus labios cuando los nuestros pronunciaban sin *g* final alguna palabra que debía tenerla, ó viceversa. Tampoco he olvidado el *icon g ó mó tég* (1) del *sien san* (2) aquel, que reemplazó al Padre Pons en la clase, pues éste á fuerza de oírnos á nosotros pronunciar á nuestro modo la letra *g*, tanto se le grabó que ya no la dejaba de la boca, y á veces aunque no viniera á pelo nos la espetaba. Así pasamos cinco meses largos batallando con el idioma de Confucio, hasta que á fines de Octubre recibimos orden del Vicario Provincial para que abandonásemos *Hank'eu*, y saliésemos con dirección á *Hóu nán*, por haber falta de gente.

(Se continuará).

AIN-CARÉN (PALESTINA)

La siguiente correspondencia que el exceso de original nos obligó á retirar del pasado número, la debemos á la amabilidad del P. Fr. Samuel Eiján y contiene curiosas noticias de como en Ain-Carén se celebra la fiesta de San Juan Bautista.

LAS FIESTAS DEL PRECURSOR

Los solemnísimos festejos que en honor de San Juan Bautista acaban de celebrarse en esta ciudad de San Juan *in Montana* (el Ain-Carén de los árabes), han despertado en mi mente las más tiernas y conmovedoras impresiones; y á fin de hacer participantes de ellas á los lectores de *Las Misiones Católicas*, voy á describirlas á vuelapluma, aprovechando unos breves momentos de ocio, en la seguridad de que esta reseña, aunque desprovista de las galanuras del estilo, no por eso dejará de serles agradable en extremo.

Es Ain-Carén una población desairada y sucia, como todas las poblaciones árabes; pero que por la exuberante vegetación de sus alrededores atrae y cautiva, al primer golpe de vista, la atención del viajero. En medio de sus vetustos edificios, que más bien que moradas de



NIGER.—MUJER INDÍGENA Y SU HIJO.—Reproducción de fotografía por el P. Friederich. (Pág. 183)

- (1) Tiene *g* ó no tiene *g*.
(2) Maestro.

hombres parecen cuevas de animales, destácase, dominando el pueblo, el hermoso convento, de construcción reciente, debido, — según pregona la lápida de mármol colocada sobre la puerta de la iglesia, — á la nunca desmentida generosidad de los católicos de España. Y en este convento, que lo mismo en la fachada que en el templo ostenta el escudo de nuestra nación, guárdase como inapreciable tesoro el santuario del Bautista, ó sea el lugar de su ilustre nacimiento. Sólo la indomable constancia de los hijos del Serafin de Asís logró, desafiando borrascas de terribles persecuciones, conservarlo, á través de los siglos, libre de las maquinaciones de los cismáticos y del fanatismo de los musulmanes; purificándolo, ya con su sangre, ya con sus lágrimas, de las profanaciones y desacatos de que ha sido objeto. Allí ha resonado en el decurso de los tiempos la voz del misionero franciscano, y desde él ha subido hasta los cielos el rumor de sus místicas plegarias... Llorando unas veces, como los judíos cautivos en Babilonia, y alegre otras, cual el soldado que ha sabido mantener gloriosamente su puesto y ve luego coronados por la victoria sus esfuerzos, celebró siempre, de rodillas sobre estas losas desgastadas por los ósculos de los peregrinos, las fiestas del nacimiento del Bautista, que si en ocasiones no llegaron á igualar el esplendor de las que en Europa se celebran, tal vez no encontrarán rival, puestas en parangón con las que tienen lugar en Oriente. Pero hoy los tiempos han cambiado, y los Religiosos, que gozan aquí de más libertad que en la *liberalísima* Europa, aprovechan de ella para realzar y poner á considerable altura el esplendor de los cultos religiosos, entre los cuales pocos seguramente llegarán á igualar á los que se celebran en honor de San Juan Bautista.

SOLEMNE NOVENARIO

Como preparación previa á las funciones del día del santo Precursor, celebróse en este hermoso templo de San Juan un solemne novenario, al cual concurrieron todos los católicos de la ciudad y aún muchos cismáticos. La iglesia estaba primorosamente engalanada. De las bóvedas pendían multitud de preciosas lámparas y *arañas*. En el altar mayor, lo mismo que en el santuario del nacimiento, lucía un magnífico juego de candelabros y floreros de plata. Contribuyeron además á realzar la suntuosidad del culto en dichos días, los hermosos himnos y cantos que, envueltos en las sublimes armonías del órgano, resonaban bajo las majestuosas bóvedas, y subían luego á las alturas llevando á los pies del Eterno los afectos de amor y gratitud de todo un pueblo devoto y recogido.

PEREGRINACIÓN Á LA GRUTA DE SAN JUAN DEL DESIERTO

Está esta Gruta, convertida hoy en santuario, á una hora y media de camino de San Juan, y es indudablemente la misma en donde el santo Precursor se entregó, por espacio de varios años, á los rigores de la vida eremítica. Según tradicional costumbre de los Franciscanos, la víspera de la fiesta de San Juan vase en peregrinación á dicho santuario; y al igual de años anteriores tuvo lugar anteayer dicha peregrinación, en la

que tomaron parte muchos católicos de estas tierras, y no pocos peregrinos. Serían como las dos y media de la mañana cuando emprendimos la marcha hacia el desierto los Religiosos y los seculares, en medio de la mayor animación y regocijo. Los católicos de este pueblo, quienes desde la tarde del día anterior permanecieron junto á la cueva de su ilustre conciudadano, recibieron á nuestra llegada con una estruendosa salva de aclamaciones y disparos de fusil, cuyos ecos, repitiéndose indefinidamente á lo largo del «valle del Terebinto,» daban á aquel recibimiento el aspecto de contrastadísima batalla.

Las primeras luces del día vinieron á sorprendernos muy cerca de la santa Gruta; y al tiempo mismo que aquél, puede decirse que comenzó la celebración de las Misas en el santuario. Dieciséis fuimos los sacerdotes que tuvimos la dicha de celebrar en tan venerando lugar el santo Sacrificio. El pueblo asistió á ellas con ejemplar devoción y recogimiento; y mientras tanto los disparos de fusil se sucedían sin interrupción alguna. Una vez terminadas las Misas tuvo lugar la piadosa función de costumbre, á la cual asistieron los católicos (y algunos cismáticos) con muestras de la más viva emoción. Lo que sobre todo llegó á conmover profundamente fué el canto del Evangelio, que por hablar del lugar en donde estábamos y del Santo al cual dirigíamos nuestros ruegos, no dejó de arrancar lágrimas á los ojos y suspiros á los labios. Y ¿qué diremos del sublime himno *Antra deserti*, cantado después con ferviente entusiasmo por nuestros Religiosos? ¿Qué diremos del espectáculo que ofrecía toda aquella multitud devota que, agrupada á la puerta de la Gruta, unía su voz á la de los frailes, para enaltecer las glorias del santo Precursor?... Para que los lectores de *Las Misiones* puedan formarse idea de la emoción que embargaba nuestro espíritu, es necesario que no echen en olvido que estamos en país turco, y rodeados de cismáticos; y que estas manifestaciones de fe son tanto más conmovedoras, cuanto que el ambiente que respiramos, y los ejemplos nada edificantes con que á cada paso tropiezan nuestros ojos, contribuyen, en virtud de la ley de los contrastes, á dar á las primeras mayor significación é importancia.

CULTOS EN EL SANTUARIO

Con el fin de dar mayor realce á estas funciones acudieron de Jerusalén más de cuarenta Religiosos, los que en amigable consorcio con los cuarenta que forman esta Comunidad, celebraron, en medio de un entusiasmo indescriptible, las glorias del Bautista. En las Vísperas, que fueron solemnísimas, ofició de preste el muy reverendo Padre presidente custodial. A las cuatro de la tarde dióse comienzo á la función de Maitines solemnes, á los cuales asistió numeroso concurso de católicos.

A las dos y media de la mañana comenzaron á celebrarse en el santuario Misas rezadas, en las que muchos se acercaron á recibir la Sagrada Comunión, y una vez terminadas éstas tuvo lugar el canto solemne de Tercia, y á continuación la Misa, en la cual ofició el Padre presidente custodial, con asistencia del cónsul francés y del personal de su consulado.

La orquesta de San Salvador, hábilmente dirigida por el P. Carlos García, interpretó con admirable maestría una Misa á tres voces del celeberrimo P. Comas, llamando en esto particularmente la atención los niños de la orquesta, por la exquisita precisión, soltura y gusto con que desempeñaron su cometido, gracias sobre todo á la incansable laboriosidad del director de la orquesta, el cual no omite medio alguno para hacer de dichos niños unos apasionados cultivadores del *divino arte*.

Para dar mayor realce á las fiestas usáronse, tanto en esta como en las demás funciones, los magníficos ornamentos del pontifical regalado á la Custodia en 1893 por la piadosa señora barcelonesa D.^a Teresa Morláns y Mas, á quien tantos y tan singulares favores debemos los Franciscanos. Para desgracia nuestra van ya escaseando en España los bienhechores de Tierra Santa. ¡Oh, cuánto bien podríamos hacer si tuviéramos á nuestro lado personas tan desprendidas como la Sra. Morláns! No desesperamos, sin embargo: Dios nuestro Señor, como dueño que es de los corazones, no dejará de mover á algunas personas piadosas, á fin de que no nos dejen solos en nuestra obra de misioneros y de custodios de los Santos Lugares.

VISITA AL SANTUARIO DE LA VISITACIÓN

El mismo día de San Juan, á eso de las cinco de la tarde, y después de haber celebrado en la iglesia una nueva función, en la cual la orquesta volvió á dejarnos oír sus dulcísimas melodías, dirigímonos al santuario de la Visitación, que está á poca distancia de la ciudad. Rompían la marcha los genízaros; seguían á continuación multitud de jóvenes descargando sus fusiles; luego los católicos y por último los Religiosos. ¡Qué espectáculo tan tierno y conmovedor es el que ofrecía á las miradas de turcos y griegos aquella imponente manifestación católica al atravesar las calles de una ciudad musulmana!...

Una vez allí, agrupados todos en torno al hermoso altar, construido con limosnas de españoles, cantáronse las Letanías, con música del maestro Capocci; el *Tota pulchra* y el Evangelio en donde se relata este misterio, el cual terminó con un solemnísimos *Magnificat*, cantado alternativamente por los Religiosos y por el pueblo.

Confundidos entre la multitud de los fieles asistieron al acto varios Religiosos de diversas Ordenes y Congregaciones, y los seminaristas del patriarcado latino de Jerusalén... Con esta hermosísima función dióse término á las solemnidades religiosas de este día. Los disparos de fusiles y la animación de nuestros católicos prolongáronse durante toda la tarde y aun parte de la noche.

MISA SOLEMNE EN EL SANTUARIO

En el día siguiente al de San Juan y con motivo de la venida á ésta de los niños del orfanotrofio de San Salvador, celebróse en el Santuario una solemne Misa cantada, en la cual ofició el M. R. P. Luis Sabaté, director del orfanotrofio. Los niños por su parte ejecutaron una hermosa Misa á dos voces, dando con esto á

conocer una vez más cuán sólida y vasta es la educación que en aquel centro de enseñanza reciben. Los fieles, lo mismo que los Religiosos que á la Misa asistieron, quedaron en extremo complacidos.

MI VIAJE Á PALESTINA

CARTAS DIRIGIDAS AL R. P. FR. LUCIO M.^a NÚÑEZ, POR EL
R. P. FR. SAMUEL EIJÁN

(Conclusión)

Pronto las costas de Cataluña se ocultaron á nuestros ojos, envueltas por crespón de opacas neblinas... El *Antonio López* avanzaba mar adentro: la noche cubría las alturas: el mar, tranquilo y sereno, dilataba bajo nuestras plantas su movable superficie, y parecía complacerse en arrullarnos con arrullos de tórtola, y tomar parte en nuestro dolor con el apacible rumor de sus tranquilas olas. ¡Qué agradable nos era entonces espaciar las miradas por aquel horizonte tranquilo, y sentir, oreando nuestra frente, el suave contacto de las brisas marinas! Los cielos comenzaban á poblarse de astros sin número, que brillaban en la inmensidad semi-obscura, como brillan los bruñidos diamantes en los enlutados arreos de una viuda. A su vista sacudí nuestro espíritu su abatimiento, y elevándose, en alas de la contemplación, hasta el solio del Altísimo, no podía menos de exclamar con Sayans Ocampo (1):

Esos astros que llenan con su hechizo
de suave luz la inmensidad vacía,
aclaman un Poder.
¡Qué grande debe ser el que los hizo!
¡Qué grande debe ser el que los guía!
¡Qué grande debe ser!

Y volviámos al mar los ojos, y el mar también hablaba á nuestro corazón con el lenguaje de la poesía, con el lenguaje del misterio:

Una voz de su seno se levanta
que dice, por los aires resonando:
«¡Aquí está Dios! quien á los mares canta
la grandeza de Dios está cantando.»
Yo la escuché... (2).

Sí, la escuché, y ensalcé al Omnipotente que me permitía admirar tanta grandeza, tanta majestad... Pero al recordarme que, dos años antes, había fallecido sobre aquellas aguas el R. P. Fr. Santiago Usaola, quien, como nosotros ahora, se dirigía entonces á las Misiones de Tierra Santa, y al pensar que lo mismo podía á mí sucederme, mis pensamientos cambiaron de rumbo, y ya no vi, ni en la grandeza de la tierra que antes había admirado, ni en la grandeza del mar que entonces cautivaba mi atención, otra cosa

más que un sepulcro cuyo borde estrecho
nuestra miseria encierra,

como diría el insigne Zorrilla (3).

Cuando, al amanecer del siguiente día, subimos sobre cubierta, el *Antonio López* cruzaba majestuoso las

- (1) *Poetas originales*, pág. 44.
(2) A. F. Grilo: *Poetas*, pág. 130.
(3) *Poetas*, tom. V, pág. 212.



NIGER.—FAMILIA INDÍGENA.—Reproducción de fotografía remitida por el P. Friederich de las Misiones de Lyon. (Pág. 183)

aguas del Mediterráneo, tantas veces surcadas por las naves fenicias y griegas; aquellas aguas teatro, en remotos tiempos, de las audacias inconcebibles de los corsarios turcos; aquellas aguas cuyo furor habían domado las naves españolas al dirigirse, bajo la dirección de D. Juan de Austria, al combate de Lepanto... El día estaba magnífico y encantador; y nosotros suspensos entre dos abismos, el de la extensión vacía y el de las aguas, seguíamos contemplando las maravillas del poder de Dios, teniendo por límites del horizonte las inmensidades del mar, que tranquilo como una balsa de aceite se extendía bajo nuestras plantas, y el azul del firmamento, que luminoso y deslumbrante y purísimo dilatada su aérea bóveda sobre nuestras cabezas.

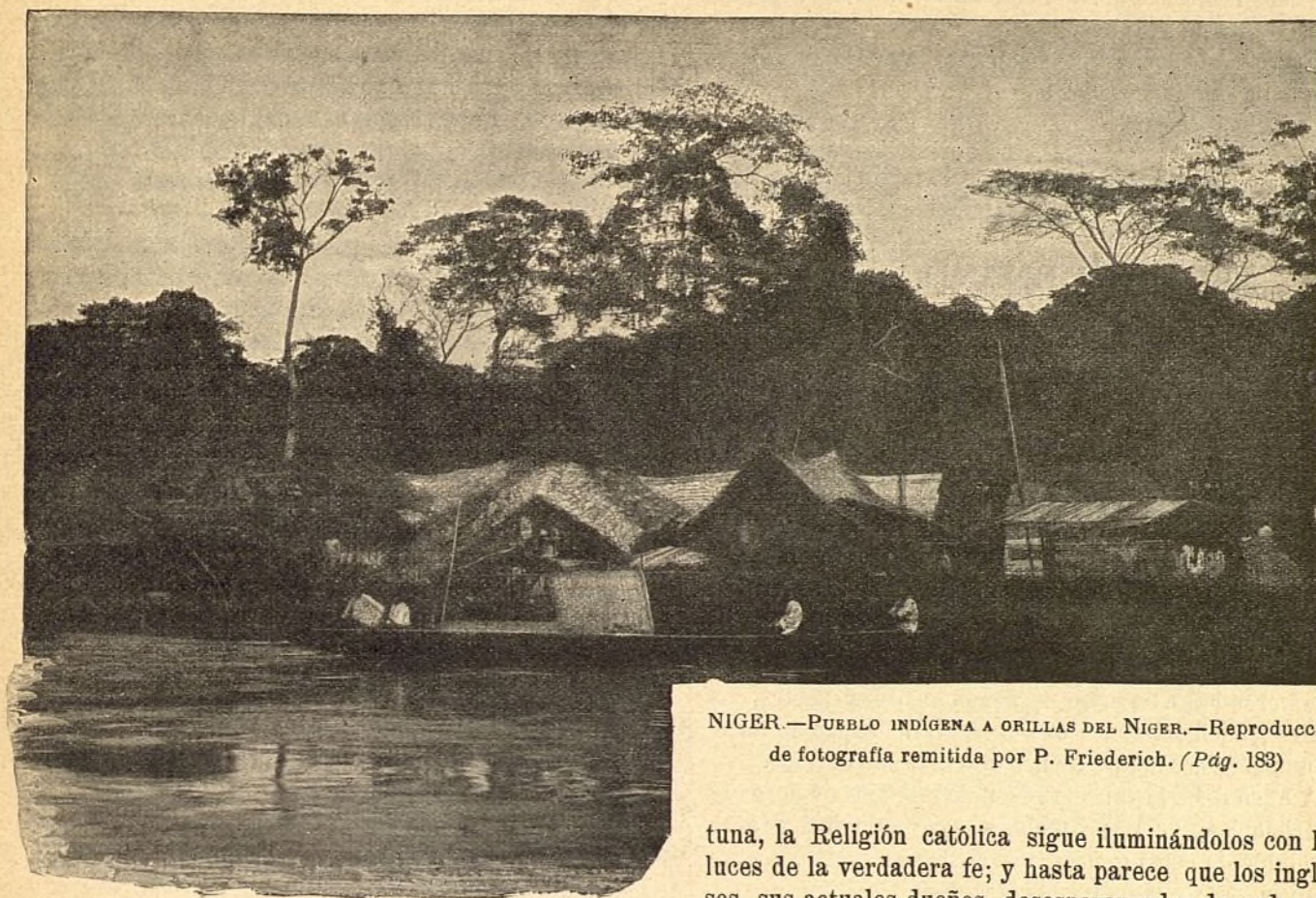
La única tierra que durante la travesía pudimos distinguir perfectamente, fué la de la isla de Malta, célebre en las antiguas historias, unida en 1282, lo mismo que Sicilia, á la corona de Aragón, y dependiente más

tarde de la corona de España hasta 1530, en cuya fecha Carlos V la cedió á los Caballeros de San Juan, arrojados de Rodas ocho años antes por Solimán *el Magnífico*, y á cuyo frente figuraba como gran maestre el intrépido Villiers de Isle-Adam. Estos Caballeros Hospitalarios, convirtiendo á Malta en temible fortaleza, fueron como el antemural de la Europa contra las invasiones de la Media Luna, y lograron mantenerse firmes en su puesto, coronándose de inmarcesibles lauros tras repetidos combates con los turcos, hasta que, en 1798, fueron traidoramente arrojados por Napoleón, el cual se dirigía por aquel entonces á la conquista del Egipto. No fué mucho, sin embargo, el tiempo que los franceses dominaron pacíficamente la isla; pues los habitantes de Malta, no pudiendo resistir las audacias y violencias de aquellos, llamaron en su auxilio á la Inglaterra, la cual consiguió arrojar á los franceses el 9 de Septiembre de 1800, quedándose ellos en completa posesión de Malta, la cual en 1814 les fué confirmada por el tratado de París hasta nuestros días.

Más aún que estos recuerdos históricos, embargaban nuestra mente, en tanto que el *Antonio López* cruzaba aquellas aguas, los de la Iglesia católica, de la cual los malteses son hijos sumisos y obedientes. San Pablo, patrono de la isla, fué el primero que allí predicó el Evan-

gelio, cuando navegando hacia Roma por orden de Porcio-Festo, en compañía de San Lucas, Aristarco y otros, arribó á Malta (1) tras deshecha tempestad que hizo pedazos el navío, arrojándolos contra el escollo Salomón, que todavía existe... Allí fué en donde tuvo lugar el suceso que se nos refiere en las *Actas de los Apóstoles*, de haber sido San Pablo mordido por una víbora, sin haber experimentado los mortales efectos de la mordedura: y según arraigada creencia de los habitantes, desde entonces ningún animal venenoso, aunque sea de otro lugar transportado, tiene allí virtud para causar daño alguno mortal. Este prodigio, unido al de la curación milagrosa verificada por San Pablo en Publio, una

(1) El benedictino José de Ragusa escribió en 1750 un libro en el que se esfuerza por demostrar que no es Malta la isla á que arribó el Apóstol después del naufragio; pero sus razones fueron poco después valientemente refutadas por el conde Juan de Ciantar, en dos curiosos libros que vieron la pública luz por los años de 1758 y 1763 respectivamente.



NIGER.—PUEBLO INDÍGENA A ORILLAS DEL NIGER.—Reproducción de fotografía remitida por P. Friederich. (Pág. 183)

de las más distinguidas personas de la isla, fué más que suficiente para que la doctrina del Apóstol echara allí profundas raíces, siendo primeramente abrazada por los vecinos de Nasciar, y extendiéndose luego á todos los puntos de Malta.

San Pablo, después de haber permanecido en Malta como unos tres meses, embarcóse para Roma, dejando consagrado como Obispo, que rigiera á los nuevos fieles, al mismo Publio, á quien milagrosamente había curado. Este santo Prelado pasó más tarde á ocupar la Sede episcopal de Atenas, en donde terminó sus días con gloriosísimo martirio.

El obispado de Malta reconoció como metropolitano suyo al Romano Pontífice (siglo XI); y en este estado se mantuvo hasta que en 1798 se sujetó como diócesis sufragánea al Arzobispo de Palermo, en virtud de una Bula de Adriano IV. Admirable, sobre toda ponderación, es la serie de sus Obispos, entre los cuales figuran muchos hijos de España y otros pertenecientes á nuestra Orden (1); y más admirable aún la fidelidad á la Iglesia, con que siempre se han distinguido los malteses, en medio de las críticas circunstancias por que han atravesado desde los primeros siglos. Hoy, por for-

(1) Citaremos aquí, por vía de ejemplo, los nombres de algunos de ellos... En 1334, Fr. Enrique de Cafalú, franciscano; en 1342, Fr. Nicolás II Boneti, franciscano, y legado de Benedicto XII en la Tartaria; en 1382, Fr. Nicolás III de Papalle, franciscano; en 1394, Fr. Juan III de Pino, franciscano; en 1410, Fr. Juan IV Jiménez, franciscano de Cataluña; en 1914 Juan VII Sepúlveda, español, trasladado por León X, del obispado Túy; en 1924, Carlos Urriés, español; en 1979, Fr. Tomás Cargalló, catalán; en 1635, Fr. Miguel Juan Balaguer, aragonés, y tantos otros, cuyos nombres pueden verse en R. PIRRO, *Sicilia sacra*, tomo II, pág. 1308 y siguientes.

tuna, la Religión católica sigue iluminándolos con las luces de la verdadera fe; y hasta parece que los ingleses, sus actuales dueños, desesperanzados de poder reducirlos al Protestantismo, han desechado ya como contraproducentes las opresiones, violencias é injusticias con que en un principio los vejaban, y de las que se hizo eco, en defensa de la libertad, la voz avasalladora del elocuentísimo O'Connell.

Y nada más te diré, querido amigo, de la célebre isla de Malta, por no hacer más difusa de lo que ya lo es esta correspondencia. A pesar de todo, no quiero terminarla sin decirte dos palabras sobre el hermoso vapor que nos conduce al Asia, y sobre la vida que en él se hace.

El *Antonio López* es uno de los mejores buques de la Compañía Trasatlántica, y está construido con todos los adelantos, comodidades y mejoras que puede desear el más refinado *tourista*. El servicio y las comidas son excelentes, y nada tienen que envidiar al servicio y las comidas de los mejores hoteles... La tripulación es trabajadora y atenta con los viajeros... El vapor tiene su sala de lectura, sala de recreo y de juego, amuebladas con todo lujo. No le falta tampoco un capellán, que celebra diariamente el santo Sacrificio. Por la tarde rézase el Rosario, al que ninguno falta. Los viajeros acudían con prontitud y rezaban con devoción y recogimiento... En cuanto á la «marinería» creo que no podría tachársela de *beata* aunque estuviera un poco más recogida. La «oficialidad», por el contrario, sabía ocupar dignamente su puesto al frente de los viajeros; y sírvanos al menos esto para desagaviarnos de la majestad olímpica que desplegaban ante nosotros, sin apenas dignarse honrarnos con su conversación y mirándonos (es un decir) como por encima del hombro.

Y con esto cierro la presente carta, que te ruego tengas la paciencia de leer, como yo la tuve de escribirla.

Estamos frente á Puerto-Said, de cuya ciudad pienso hablarte en mi próxima.

Entre tanto consérvate bueno, y manda, como siempre, á tu afectísimo

FR. SAMUEL.

DESDE FERNANDO POO

(Continuación.)

OTROS TRABAJOS.—Al saborear frutos tan regalados como los que acabo de enumerar, nada nos importan los sacrificios sin cuento que han de arrostrarse para mantener un pueblo, como María Cristina, en el estado floreciente en que se halla.

Y es así: libre esta población de toda ingerencia civil, el misionero lo ha de ser todo; alcalde, médico, cirujano, etc., etc... Al Superior toca ventilar las mil y mil cuestiones que á la continua se sugieren. Y así, apenas pasa un solo día sin que por espacio de dos ó más horas haya de estar escuchando á las partes, las cuales se defienden con una vocinglería capaz de trastornar el seso al más pacífico de entre los nacidos.

A él se debe la conservación de un sin número de matrimonios; ya que atendido el carácter inconstante y voluble de estas gentes, por cualquier motivo tratan de disolverse y volver á las antiguas.

A todo lo dicho deben añadirse las visitas á los enfermos que mañana y tarde, y muchas veces por la noche, hace á domicilio uno de los Padres; el cual de regreso á casa y después de haber suministrado las medicinas en el pueblo, encuentra en el recibimiento diez, doce ó más personas que le están esperando para ser curadas de sus enfermedades y miserias, y llagas las más repugnantes al amor propio.

En la tarea del vendaje merecen singular elogio algunos de nuestros Hermanos Coadjutores, los cuales por la continua práctica en el oficio, han llegado á ser maestros consumados. ¿Qué más?... Si nuestro pueblo se vió libre de la viruela, que tantas víctimas ocasionó en estas comarcas en los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre, lo debe después de Dios á los misioneros que tuvieron la precaución de vacunar, uno por uno, á todos sus habitantes. Al ver los buenos resultados que produjo la vacuna, al punto vinieron en tropel de los pueblos infieles y de otros puntos muy distantes de la Misión, pidiendo que se les cortara con el cuchillo pequeño. Se hizo lo que se pudo para complacer á todos, y el Señor se dignó dar eficacia á los medicamentos, ya que de nuestra parte nada podemos, y mucho menos en punto á medicina.

Si á todo lo dicho se añade el Colegio, en el que hemos de instruir, alimentar, vestir y asistir en todas sus enfermedades á unos ochenta jóvenes, verá V. R. que hay lo suficiente para tener bien ocupaditos á los tres Padres y tres Hermanos que formamos esta Comunidad de San Carlos.

PROVIDENCIA ESPECIAL.—Para que todos mis Hermanos se confirmen más y más en la singular providencia con que Dios Nuestro Señor mira por nosotros,

no puedo resistirme á contarles lo ocurrido pocos días ha en esta Misión.

A causa de los fuertes temporales que hubo á fines del año pasado, muchos botes se hundieron en el trayecto que hay de estas playas á Santa Isabel. El nuestro, que está bastante gastado y hace mucha agua, ha recorrido el mismo trayecto saliendo victorioso de entre las furiosas olas.

Más aún: en poco tiempo han sido robados varios botes por estas playas, atribuyéndose el hurto á algunos trabajadores del continente venidos á esta isla para trabajar. En esto no hemos salido mejor librados. El día de la Purificación de María, por la noche, después de haber limado las cerraduras que guardaban nuestros dos botes, se llevaron el menor, que es el que se halla en mejor estado. Lo sentimos muchísimo, por los buenos servicios que nos prestaba; pues apenas pasaba una semana sin que hubiéramos de emprender algún viaje con el mismo.

Pero ¡loado sea Dios! no tardó mucho su Divina Providencia en consolarnos. A los quince días nos escribió el P. Juanola desde Santa Isabel, diciendo que «El Juanito» (nombre del bote) estaba ya cogido; y añadía que de los cuatro ladrones, dos habían muerto en la fechoría de llevárselo, y los otros dos están aún ahora gravemente enfermos. Todavía no sabemos si la causa de la muerte fué el haberse perdido por el mar, faltándoles los víveres, ó si se estrellaron contra una roca, lo que no puede ser, porque entonces el bote hubiera también sufrido notables averías; y no es así, sino que está muy bueno, gracias á Dios, y en camino para esta Misión.

¡Que todo ceda á la mayor gloria de Dios, de los Sagrados Corazones de Jesús y de María y honra de nuestra muy amada Congregación!

BANAPÁ

Mi reverendo y amado Padre: Limitados é incapaces de contener el entusiasmo, alegría y regocijo, resultan los estrechos senos de nuestro corazón, cuando desde estas lejanas tierras contemplamos la exuberante y lozana vida que nuestra Congregación querida ostenta y refleja hasta nosotros por medio de las apreciables páginas de sus ANALES. No espere de nosotros grandes y ruidosas conversiones, no; nuestro ministerio es más oculto, más humilde, como el rocío de la mañana, apenas perceptible, sí, pero sirve y mucho al completo desarrollo de las plantas. A formar la inteligencia, corazón y manos de estas pobres y abandonadas gentes se reducen nuestros trabajos: ¡cuánta paciencia, constancia y sudores son menester! Permita V. R. que hoy nuestra Misión de Banapá engaste una piedrecita entre tantas y tan valiosas con las cuales viene elaborando su corona de gloria nuestro Instituto.

Mi intento al escribir la presente no es el relatar los trabajos apostólicos de nuestro sagrado ministerio realizados por los Padres de esta Comunidad, los cuales son ya conocidos por otras vías; sólo pretendo, y á grandes rasgos, delinear lo aquí verificado con motivo de la bendición de una nueva piedra. Los edificios que constituyen actualmente nuestra Casa y Colegio, son

ya decrépitos é insuficientes para albergar el número de misioneros é indígenas. En vista de lo cual se pensó en levantar nuevos edificios y en lugar más sano y ventilado de nuestra granja. Este era el pensamiento que mucho ha se venía acariciando y que definitivamente quedó acordado con la visita que á estas playas hizo el muy Rdo. P. Martín Alsina. Al momento pusieronse manos á la obra, roturóse el terreno que resulta ahora una gran plaza, á cuyo centro convergen dos vías férreas (Decauville). Lánzase una hacia el pueblo pamue de San José de Banapá, recorre una de sus calles, y se da por satisfecha al topar con la abundante pedrera material para las nuevas obras; siguiendo la otra opuesto rumbo, empalma con la que tenemos en casa, cuyo ramal llega hasta Santa Isabel, ofreciendo todo un conjunto bello, hermoso, y sobre todo de grandes ventajas para nosotros. El edificio que se trata de levantar constará de tres alas, por ser triple el objeto de esta Comunidad, á saber: morada de misioneros; parroquia de San José de Banapá, y finalmente, colegio para enseñar artes y oficios á los indígenas. El ala central se compondrá de cinco cuerpos; los dos extremos con el de medio, en donde estará la fachada, serán de más vuelo y salida, sirviendo los otros dos como de enlace, y por consiguiente más estrechos. La longitud total del ala mide cuarenta y cuatro metros. No creo necesario por ahora dar más detalles sobre el particular, sólo que el templo se levantará á su izquierda y el colegio á su derecha, quedando el frente libre y despejado á fin de recibir y aprovechar toda la brisa que los mares nos vayan mandando para refrescar y aliviar nuestros cuerpos fatigados por tanto calor.

Abiertas ya las zanjias del ala central, se procedió á la bendición de la primera piedra. El día 8 de Marzo á las cuatro y media de la tarde nos encontrábamos presididos por el reverendísimo Padre Prefecto, y rodeados de la feligresía de San José, en nuestra futura casa. Parecía aquello, más bien que una Comunidad de misioneros, un pueblo en peregrinación hacia un santuario, ó si gusta más V. R., el pueblo israelítico celebrando, bajo ramas de árboles, sus neomenias, pues toda el área estaba engalanada con ramas de palmera con el intento de sustraer la influencia que los rayos solares hubieran ejercido sobre nuestras cabezas. En el centro se divisaba un bonito altar, improvisado por los naturales del pueblo antes mencionado. Véíase en el fondo un lienzo con los colores de nuestra bandera nacional, porque el misionero no lleva sólo el amor de Dios á estos pueblos, lleva también el amor á su patria. Terminado el santo Rosario ante una pequeña pero hermosa estatua del Pilar, el reverendísimo Padre dió comienzo á la bendición de la primera piedra que de antemano se había preparado. Acto seguido trasladóse al fundamento, siendo colocada en medio del dintel de la puerta principal, fué saludada con el himno nacional por nuestra nutrida orquesta, que á fuerza de paciencia ha logrado formar y poner á buena altura el Rdo. P. José Estebanell su director; luego interpretó varias escogidas piezas para recrear al público, que con mucha avidez fijaba su atención en aquellas cosas para ellos tan nuevas y tal vez nunca presenciadas.

Dióse por terminado el acto sacando algunas vistas

fotográficas, de las que enviamos algunos ejemplares al *Iris de Paz*; y sin más, nos volvimos á nuestra antigua morada, haciendo votos al cielo para que cuanto antes lleguen á feliz remate, si ha de ser para mayor gloria de Dios, de nuestra Santísima Madre y esplendor de nuestro Instituto.—*Luis Sagarra*, C. M. F.

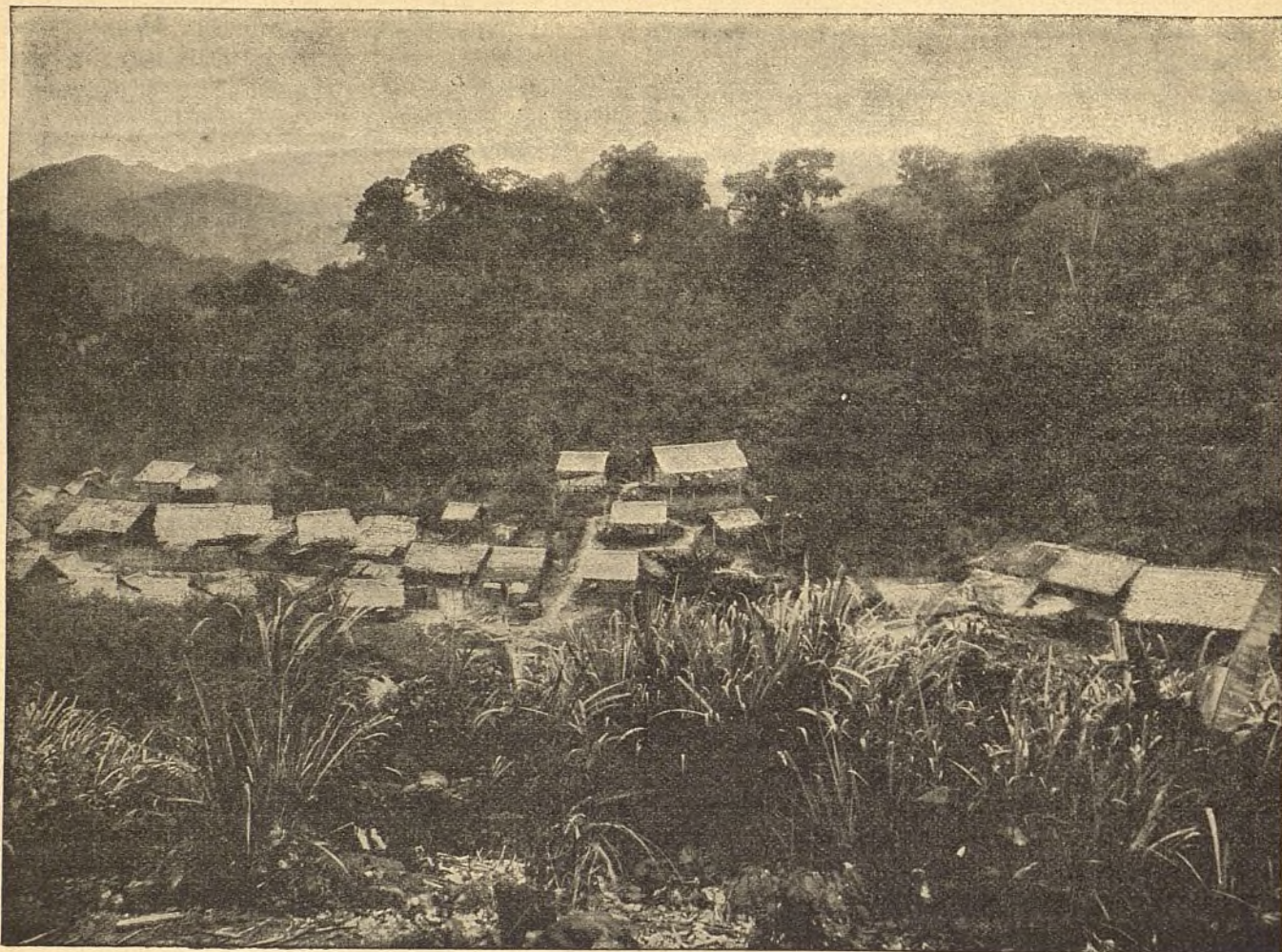
MISIONES ESPAÑOLAS EN CHINA

CONFIANZA DE LA AUTORIDAD EN EL MISIONERO.—UNA EXTREMAUNCIÓN.—ESCUELA EN NIE-KIA-SÉ.—NUEVA RESIDENCIA.—SACRIFICIO Á LOS ANTEPASADOS.—ÚLTIMOS SUCESOS.

A pesar de comentarse tanto el odio de los chinos para con los europeos, el misionero católico ordinariamente no es el blanco de la bilis china, pues en tiempos normales hasta los mandarines depositan en él su confianza. Comenzaba la secta masónica, cuyos miembros este año se han bautizado con los nombres de *boxers* y *grandes cuchillos* en la parte Norte, y con el de *hung-chiao* ó *rojos* en el distrito de Ling-siang, á hacerse temible por los robos, asesinatos y toda clase de crímenes que cometían sus afiliados; hasta nuestra residencia se encontraba en grave peligro (1), amenazada por la diabólica secta, cuando con el fin de contribuir á conservar la tranquilidad del pueblo, el P. Benito González, desde Ya-lan, y el que esto escribe, desde Nie-Kia-sé, dieron parte de lo que sucedía al Prefecto de Ling-siang: éste, pasados algunos días, mandó un delegado con orden de prender á los cabecillas de dicha secta. Al día siguiente de llegar el delegado á Nie-Kia-sé prendió á varios cabecillas, que mandó bajo partida de registro al Prefecto de Ling-siang, quien, después de juzgados y convictos, les decapitó, colgando sus cabezas donde habían alterado el orden; con tal medida se cortó por entonces el fuego de la revolución y volvió á reinar la tranquilidad.

El 29 de Agosto ya de noche un catecúmeno de Satt'an vino á llamarme para administrar la Extremaunción á un cristiano: como el caso era urgente, en seguida emprendí el viaje. Nada más llegar á casa del enfermo rodeáronme los neófitos, contando los graves rumores que había con motivo de la enfermedad del cristiano, llamado Agustín *Pe-hai*, pues los paganos achacaban su peligroso estado de salud á que había destruido los ídolos, pues no en vano, añadían, se ofende á los *espiritus*, y que sólo esperaban á que Agustín muriera para matar á todos los neófitos, porque éstos excitan la cólera de los ídolos. Después de oírles y aconsejarles que sufrieran con paciencia tantos díceres y que confiaran en el Señor, que seguramente velaría por el bien de su santa Religión, pasé á visitar al enfermo, que apenas me conoció: le exhorté á la confianza en Dios y que le pidiera resignado el alivio de su dolencia, y después le confesé. Al día siguiente le administré el Viático: después de un rato le pregunté si sentía alguna mejoría, á lo que respondió que al reci-

(1) Véase la carta publicada en *Las Misiones Católicas* de Barcelona.—Diciembre de 1899.



TONKIN MERIDIONAL.—PUEBLO LAOTIEN.—Reproducción de fotografía remitida por el P. Sejot, de las Misiones Extranjeras de París. (Pág. 183)

bir la Santa Comunión (era la primera vez que comulgaba) le parecía como si le quitasen un velo que cubría su mente, experimentando bastante alivio. Fué el Señor servido en devolverle la salud para bien de la Religión, pues si hubiese muerto dicho neófito, ya que no imposible, sería muy difícil que en varios años ninguno se hiciera cristiano.

Careciendo la residencia de Nie-Kia-sé de escuela y habitación sana para el misionero, supliqué al Superior me concediera permiso para hacerlas; pero fué tan poca la suma autorizada, que sólo había con ella para hacer la mitad de la obra: puse en conocimiento de los cristianos el precario estado en que se encontraba la Misión, y de como no era posible terminar la escuela tan deseada por ellos con los recursos concedidos; á lo que contestaron que cada cual contribuiría con su óbolo, como de hecho lo verificaron; y así con su ayuda el 10 de Septiembre de 1899 se empezó la escuela, que en Diciembre ya era frecuentada por no pocos escolares de uno y otro sexo.

Como un misionero solo no podía atender satisfactoriamente á los negocios de Nie-Kia-sé y de Sa-t'-an, el vicario provincial, R. P. Fr. Saturnino de la Torre, destinó para Nie-Kia-sé al joven P. José, que en compañía de otros varios Padres había residido en nuestra procuración de Han-Kow, dedicados todos al difícil estudio del idioma de Confucio. Excusado es de-

cir que el día 17 de Noviembre, día en que llegó el P. José, fué para mí día de consuelo, pues en él tenía un buen hermano, con quien compartir alegrías y tristezas; residiendo el P. José en Nie-Kia-sé, podía yo atender mejor á la naciente cristiandad de Sa-t'-an, de cuyos comienzos es hora que diga algo.

Comprende Sa t'-an bajo su jurisdicción legua y media cuadrada; dista de la prefectura *Sien* trece leguas; su terreno en general montañoso produce arroz suficiente para el consumo ordinario de los naturales; pero el producto que más abunda y del que hacen exportación no pequeña á la provincia vecina de Hupe es el tubérculo batata, alimento de la clase menesterosa lo mismo que de la acomodada. En algunas de sus montañas abundan minas de carbón, estaño, plata, etc. Tal vez en el pasado Septiembre hayan explotado unas de oro y plata contra viento y marea de la creencia general y burda de que si cavan las montañas herirán al dragón en la vena, con lo que, dicen, se ahuyenta la felicidad del terruño.

Son los naturales de aspecto feroz, supersticiosos, crédulos hasta lo indecible, y como chinos de lo más fino, irascibles y vengativos, hasta darse el caso que, por un quítame allá esas pajas, sacan su cuchillo y se lo clavan al más majó que les haga frente: son tenacísimos en sostener sus tradiciones, y, como distantes de la comunicación con los europeos, fáciles en creer todas

las paparruchas y consejas que entre los coletudos se cuentan de los extranjeros. Aunque feroces, son de costumbres morigeradas; la disolución está muy lejos de reinar por aquellas tierras. Tal es á grandes rasgos descrita la gente que me ha tocado en suerte evangelizar. Preguntará alguno cómo en punto tan apartado y remoto empezó á difundirse la palabra del Evangelio. Allá por el año 1893, estando el P. Benito en Sing-t'i, casualmente invitó á un muchacho natural de estas montañas para que le hiciera compañía, y después de vivir con el Padre próximamente un año, volvió á su tierra y se puso al servicio de una botica, cuyo dueño era de la secta de los ayunantes: el muchacho no tenía valor suficiente para manifestarse cristiano, por miedo de ser el blanco de la furia de su señor; pero á escondidas miraba y estudiaba la doctrina y preces cristianas, escondiendo el libro en la cabecera de su lecho. Un día el amo de la botica como al azar encontró el Catecismo, y aunque por alto, se enteró del contenido, complaciéndose mucho de tan buena doctrina. Preguntóle si era cristiano, y el interrogado respondió con el silencio. En aquel estado de duda permaneció el ayunante, esperando que más tarde se le presentaría ocasión de enterarse á fondo de la doctrina de la Iglesia católica, como en efecto lo consiguió el año 1897, que fué á Ya-lan, donde el P. Benito le dió libros de controversia; léidos los cuales, tan convencido quedó de la saludable doctrina cristiana, que ningún contratiempo fué posible para hacerle retroceder en el buen camino empezado. Cuando entre los de su familia fué notorio

que se había hecho cristiano, tuvieron una reunión para deliberar el medio más apto de atemorizarle para que renegara de la doctrina católica: primero convinieron en borrar su nombre del *Libro de familia*, acto que sólo se efectúa con los grandes criminales, y después decretaron enterrarle vivo; mas nada causó mella en su ánimo decidido de profesar y seguir la doctrina cristiana. Tarea muy difícil sería relatar lo que padeció el neófito en cuestión, basta decir que desde que abrió los ojos á la luz evangélica, ningún trabajo ni contradicción bastó para hacerle renegar del nombre cristiano. Le regeneré con las aguas bautismales con toda su familia el 3 Junio 1898 y le puse por nombre Agustín.

(Se continuará).

LAS PRINCIPALES EXPLORACIONES DEL AÑO 1902

IV

ÁFRICA

Hay tres clases de exploraciones que se suceden cronológicamente en una misma región: la exploración que descubre, la que coloniza y la que explota. Estas tres maneras de investigar están íntimamente relacionadas, y la que descubre llama á la que coloniza, y ésta á su vez á la que explota. A la opinión pública la impresionan de muy distinta manera.

Los descubrimientos representan las empresas heroicas, los hechos legendarios: los descubridores son los



TONKIN MERIDIONAL.—MERCADO LAOTIEN.—Reproducción de fotografía remitida por P. Sajot, de las Misiones Extranjeras de París. (Pág. 185)

héroes modernos, satisfacen nuestra sed de aventuras, nuestro amor á lo desconocido, y nos cautivan con sus relatos maravillosos, y á veces nos encantan con sus ilusiones. Tal es la historia de la cola que los Niam-Niams añaden á su vestido de ceremonia, y que en un principio fué tomada por cola verdadera é hizo escribir sendos volúmenes.

La colonización representa el estado histórico, político. El colonizador admira, pero ante el pueblo ya no aparece revestido de aquel carácter maravilloso: el valor sustituye al heroísmo, y de sus esfuerzos no esperamos revelaciones sorprendentes, sino que procuren ensanchar los límites de la zona ocupada. Su carácter es eminentemente nacional y particular, mientras que sus predecesores gozan de universal renombre.

Finalmente, la explotación es la época práctica. El interés individual sustituye al interés humano y al nacional. La exploración de explotación puede llevarse á cabo con éxito en un país en apariencia perfectamente conocido. Buena prueba de ello es el descubrimiento de los yacimientos de hulla en la Campine. En consecuencia, pues, esta explotación continúa cuando las otras ya acabaron su misión.

En los precedentes artículos sólo hablamos de descubrimientos. Las regiones polares y el Thibet hállanse aún en el período épico de heroicas aventuras, período que en Africa inmortalizó á Livingstone, Stanley, Speke, Grant, etc., etc. El nombre de Sven Hedin vivirá eternamente unido al del Asia central, como el de los grandes exploradores africanos vive unido al de las tierras que fueron teatro de sus hazañas. Pero pasaron ya aquellos tiempos en que el trabajo asiduo de algunos hombres hacía aparecer ante los ojos de la Europa admirada, selvas vírgenes, desiertos, y los lagos inmensos del interior del continente africano. Hoy Africa es conocida, las naciones se han repartido su territorio. Si en el mapa quedan lagunas, á los colonos de los territorios vecinos corresponde llenarlas. Este último trabajo, que sin embargo despierta la curiosidad científica de todos, depende de la actividad colonizadora y política de determinada nación.

Si nos propusiéramos relatar los viajes más importantes realizados el pasado siglo, Africa sería el continente que más cautivaría nuestra atención. Luego seguirían en importancia las exploraciones á través del Asia, que, consideradas en general, bien merecen acompañar á las antes citadas.

En vano buscaríamos en los esfuerzos realizados para completar el estudio del Africa un plan general. Cada nación ha trabajado en sus dominios sin preocuparse de los del vecino.

Sólo en el Sud de Abisinia y en el Norte del Africa oriental inglesa descubrimos un trabajo sistemático. Esta región está limitada al Norte por la meseta de Abisinia, al Sud por el lago Victoria, al Este por la meseta de Opaden y al Oeste por el Nilo. La han cruzado dos itinerarios: uno, el del mayor Agustín, de Omdurman (Khartoum) á Mombás; otro, el de O. Neumann, de Zala á Khartoum. Estos viajeros han unido el Africa oriental inglesa y la Somalilandia inglesa con el Sudán egipcio.

Larga empresa sería intentar seguir á O. Neumann

en su viaje. Fijaremos nuestra atención en algunos puntos concretos que nos permitirán apreciar los resultados obtenidos por el compañero del barón Eslinger. Su itinerario de Harrar á Cheik-Husein excede en importancia á los de Paulitschke y de Donaldson Smith, cruzando una parte hasta hoy desconocida del país de los Arussi. Habiendo en Addis logrado el permiso del emperador Menelik para explorar el territorio abisinio, Neumann recorrió el Norte hasta el curso superior de el Nilo Azul y una parte aun inexplorada del Sahoá. Pero la parte más importante de su viaje fué indudablemente la última. En vez de dirigirse directamente de Addis al Sudán, siguiendo el valle que riega al Nilo Azul, dio un largo rodeo hacia el Sud.

Salió de Addis el 14 de Noviembre de 1900, y costeando recorrió la depresión rectilínea que se extiende del lago Zwai al lago Stephania. En el decurso del viaje descubrió un nuevo lago lateral unido á los lagos Hora Shale y Lamina: el lago Hora Kove; reconoció la situación exacta del doble lago Abassi, ya descubierto por Arapin, pero erróneamente identificado en muchos mapas con el lago Laminio, descubierto por Wellby: en fin, resolvió el problema de las fuentes del río Sagán, principal tributario del lago Stephania. Este río nace al Este del lago Ganjula, al que en la estación lluviosa le une un canal, seco los demás meses del año.

Cruzando Kaffa corrigió las múltiples equivocaciones de Cecchi y de Borelli. Detenido en Anderaçha por la pérdida de muchos animales de carga y la mala voluntad de los conductores, hasta Abril de 1901 no pudo dirigirse al Sudán. Durante esta última parte del viaje recorrió tierras desconocidas en absoluto: el explorador precisó la situación y configuración de las tierras que separan el Omo del Sobat, el lago Rodolfo y el Nilo. Habiendo recorrido el Gelo casi desde las fuentes á la desembocadura y llegado á el Sobat, Neumann apreció la importancia relativa de los ríos que lo forman. El más grande es el Baro, vienen luego el Gelo, el Pibor y el Akobo, tenido éste equivocadamente por Bottengo como origen del Sobat.

La expedición del mayor inglés Agustín, distínguese de la anterior por su carácter político. Salió de Omdurman el 29 de Diciembre de 1900 con el plan de llegar á Mombás pasando por el lago Rodolfo, y unir así por bien estudiado itinerario el Sudán egipcio al Africa oriental inglesa. A los inteligentes no se les ocultó que aquel camino no había sido elegido al azar: en efecto, el elegido acertaba considerablemente la distancia comparándolo con el antiguo á lo largo del Nilo y del lago Victoria, y avanza siguiendo una depresión natural por el valle del Sobat, del Akobo y los lagos Rodolfo, Baringo, etc. Esta depresión, á la que se une la de los lagos Stephania, Abaya, Abarri, etc., forma una V entre cuyos brazos se levanta la meseta de Abisinia, defendida contra las colonizaciones oficiales por su altura y por la hábil política del Emperador reinante.

El enlace de los dos centros de influencia inglesa fué por demás penoso, y la expedición sufrió mucho, especialmente al cruzar un desierto sin agua, que se extiende desde las fuentes del Akobo al lago Rodolfo. A las dificultades naturales sumóse la hostilidad de los indígenas, que llegó á impedir á los expedicionarios ad-

quirir provisión alguna en Murle, á orillas del Omo. Remontando el Turkwell, el mayor Austín llegó á Baringopost á primeros de Agosto, habiendo perdido las tres cuartas partes del efectivo de su expedición.

En el Sud de Etiopía está actualmente trabajando una tercera expedición; me refiero á la del vizconde del Bourg, célebre explorador del país de los Arussi. Este viajero partió de Goba el 15 de Abril de 1902, con dirección al Omo, procurando alejarse del itinerario seguido por Bottengo. Confiaba llegar al Omo á fines de Mayo. A su tiempo hablaremos de los resultados científicos logrados. Baste por hoy citar esta expedición como nueva prueba de la actividad característica desplegada en esta parte del Africa por los exploradores europeos.

Imposible nos es detenernos á exponer detalladamente las expediciones que trabajan con empeño incansable para completar nuestros conocimientos sobre múltiples puntos de la geografía africana. Como dije anteriormente, estas expediciones tienen un carácter nacional y particularista, que aun cuando no disminuyen en un ápice siquiera su justo valor, impide sean expuestas en conjunto. Después de observar que las naciones en sus colonias trabajan siempre, ó discutiendo ó precisando los límites del territorio sometido á su influencia, y profundizando los estudios de las regiones para conocer los recursos que pueden ofrecer al hombre, los tributos que puedan pagar al Estado, me limitaré á enumerar los principales resultados obtenidos.

En el Congo francés la expedición Lofler ha explorado, durante los años 1901 y 1902, la región comprendida entre el Chari y la frontera del Camerun alemán. Según los documentos por ella publicados el Uahme ó Bahr Sara es el principal afluente del Chari, y su origen debe buscarse más al Oeste, hacia la frontera del Camerun. Además, afirman que el lago Tchad comunica, durante la estación de las lluvias, con el Océano por el Chari, el Logoué, las mareas del Tuburi (cuyas aguas se extienden á la vez en dos direcciones) y el Benoué. Aun cuando en la actualidad sólo ligeras piraguas pueden dos meses al año salvar la faja de tierra, es observación que nos interesa mucho, pues deja entrever la posibilidad de unir, mediante la construcción de un canal, el Tchad y el Níger.

En Uganda el gobernador del protectorado, sir Harry Johnston, ha recorrido todas las provincias, y publicado en el *Geographical Journal* una detallada exposición de la geografía del país.

En el Camerun alemán el Dr. Hoesemann ha recorrido la frontera meridional entre el litoral y el Djah.

En el Maroc el Dr. Weisberger ha precisado el curso del Um er Rebbia, tributario del Atlántico.

Y finalmente, los Padres Blancos franceses, establecidos á orillas del lago Bengweh, en la Zambesia inglesa, no lejos de las fronteras del Estado independiente, han determinado con matemática exactitud el curso del Tchambesi y de sus afluentes. Siendo el Tchambesi el curso superior del Luapulo, el río más importante de cuantos forman el Congo, el problema de las fuentes del gran río queda, gracias á los estudios de los Padres Blancos, resuelto hasta en sus menores detalles.

EMILIO CAMMAERTS.

(Trad. de *La Belgique Coloniale*).

BANCO DE LOS LEPROSOS

El el Rev. P. Rabagliati, misionero salesiano, ha conseguido organizar debidamente los dos lazaretos de Colombia, el de «Agua de Dios» y el de «Contratación», en el primero de los cuales existían, en Noviembre del año pasado, 1,100 leprosos, y en el segundo 800.

Pero ¿cómo sufragar los gastos crecidísimos que la obra supone, hallándose el país exhausto por la guerra y por la reorganización interior á que se consagra con tanta actividad? Pues aquí viene la idea verdaderamente original del misionero de referencia, y es la fundación—¡quién lo creyera!—del «Banco de los leprosos.»

Según consta por el diploma que recibe cada subscriptor de las acciones, el «objeto» de dicho Banco es proporcionar pan, vestido y alimentación á todos los leprosos de Colombia.—Su «capital» lo forman los millones de la divina Providencia.—El «interés» que percibe cada accionista es «ciento por uno», interés que ningún Banco del mundo ha pagado jamás, al par que es el más seguro, porque está prometido por Aquel cuya palabra no falta.

Al pie del diploma se leen estas palabras:

«El señor N. N. ha depositado en el Banco la suma de p....., obsequio á N. N. en el día feliz de su (cumpleaños, bautizo, matrimonio, etc...), implorando sobre él las bendiciones del cielo; «Y firma el «Tesorero de la divina Providencia,» servidor de los pobres leprosos.»

Ahora bien, ¿habrá quien crea que, en treinta y dos meses, pudo recoger el P. Rabagliati la suma fabulosa de «cuatrocientos cincuenta mil pesos?»

Sin embargo, así lo confiesa él mismo en carta que publica el *Boletín Salesiano*.

DIARIO DE UN MISIONERO DEL ALTO NIGER

POR EL P. FRIEDERICH, DE LAS MISIONES AFRICANAS DE LYÓN

III

CONVERSIONES DE ADULTOS

Los negros de la costa sumidos de antiguo en el fetichismo suelen en un principio ser rebeldes á la gracia. El temor á sus jefes y fetiques les impide profesar una religión que muchas veces aman en el fondo de sus espíritus.

La gracia ilumina sus almas, pero el interés ó los respetos humanos les privan de dar oídos á la voz que les llama. Los que despreciando toda humana consideración abrazan nuestra Religión sacrosanta deben estar dispuestos á ser verdaderos mártires: les persiguen sus parientes, y los fetiques y los jefes del país les confiscan cuanto poseen sumiéndoles en la miseria.

¿No te parece, lector, grave obstáculo para la conversión de estos pobres indígenas? Esta es la causa porque precisan años para formar una pequeña grey de amigos de Cristo.

El misionero trabaja, lucha, pero los Ibos siguen sumidos en su fetichismo. De la mañana á la noche el enviado del Señor permanece entre ellos predicándoles la impotencia de sus fetiques, la brevedad de esta vida, la eternidad de la futura. Y los Ibos nos escuchan atentamente y llegan á convencerse de que cuanto les decimos es la verdad. Pero Satán complácese sembrando de obstáculos el camino que á ella les conduce. Cuando se convierte uno el misionero goza un día de felicidad, porque los indígenas convertidos son poderosos auxiliares para lograr que otros infieles entren en el redil. Algunos ejemplos pondrán de manifiesto el celo de nuestros neófitos.

Ofiri es un negro de Alla que hace tres años asiste asiduamente al catecismo y que hace poco tiempo ha sido bautizado. Su esposa, que era pagana, está en la actualidad aprendiendo las verdades de nuestra fe. Del catolicismo de Ofiri tengo pruebas elocuentes. Catecúmeno aún y cuando apenas conocía las verdades fundamentales de la fe, su mujer, sus padres y sus jefes le instaron sacrificase á los ídolos para salvar la vida de un hijo moribundo. Los misioneros, obligados á huir para librarse de las amenazas de los indígenas, no podían ni animar á Ofiri con sus consejos ni bautizar al niño moribundo. Sin embargo, Ofiri depositada en Dios toda su confianza, persiste en no sacrificar y exclama:

—¡No, no sacrificaré! y el niño enfermo que estrecho entre mis brazos, no morirá sin haber sido bautizado.

Y en efecto, el niño vive, rebosa salud y ha sido bautizado.

La conversión de Ofiri fué un milagro de la gracia. Era un malvado que mezclábase en todas las riñas y á quien temían todos sus conciudadanos. Cuando tratábase de perseguir á los enemigos, de decapitar prisioneros, de robar mujeres, Ofiri era el primero siempre. Hoy el bautismo lo ha trocado en manso cordero que lleva gustoso el yugo santo del Señor.

Otro ejemplo.

Abuetche es jefe de un pueblo de los alrededores de Isalé. Como todos sus compatriotas era polígamo y cumplía fielmente las prescripciones del fetichismo. Habiendo un día oído hablar de Dios, de la creación y del fin del hombre, tuvo curiosidad de saber más detalladamente cuestiones tan importantes y vino á visitarnos. El misionero le instruyó, y despreciando la cólera de su rey, que le amenazó de muerte, se hizo cristiano. Sin prestar atención á humanos respetos frecuenta regularmente el catecismo, y su único ideal es salvar su alma. Como pidiese el bautismo con vivas instancias, el Padre Rousselet, temiendo acoger en el seno de la Iglesia un hombre cuya conducta exterior fuese quizás hija de la hipocresía, díjole:

—Me consta que sabes bien el Catecismo; pero ¿estás resuelto á despedir tus mujeres?

—¿Cómo me atrevería en guardarlas redundando su compañía en detrimento de mi alma? Tiempo hace que me deshice de ellas. Rompí todos los fetiques y sólo anhelo el bautismo.

—¿Y la persecución del rey?

—¿Qué puedo temer de los hombres? ¿No me ense-

ñas tú que después del bautismo mi alma será blanca, y que volaré al cielo á ser eternamente feliz?

¿Cómo negarle el bautismo á un hombre tan bien preparado? Hoy Abuetche es cristiano, y cristianos son también su mujer y sus hijos, y es tan admirable el celo que alienta en su alma privilegiada, que visita todos los enfermos, y les habla con entusiasmo, y procura convertirlos. Busca á los niños moribundos y corre á avisar al misionero. Cuando juzga inminente el peligro él mismo les bautiza. ¡Cuántas almas deberán la salvación al celo de Abuetche!

Hay quien fundándose en la relativa escasez de conversiones dice que los misioneros exponen inútilmente su vida en estas tierras insalubres, cuyos habitantes, aun los que se convierten, vuelven tan fácilmente á los excesos del Paganismo. Y sin embargo, ¡cuántos ejemplos podría citar de que la obra de Dios se realiza lentamente! Que en las razas africanas esta lentitud sea aún mayor no nos sorprenderá si nos fijamos en la espantosa corrupción de costumbres, en las vergonzosas y repugnantes supersticiones del fetichismo, que hacen del hombre no un animal racional, sino un esclavo de las más abyectas pasiones.

El misionero ora, trabaja: nunca el desaliento se enseñoreará de su alma: cuando ruge más terrible el combate, cuando son más fieros los ataques, él levanta los ojos al cielo y recobra fuerzas y valor: Satán, furioso, esfuérsase para que su trabajo resulte infructífero. ¡¡Pero á despecho de los cálculos humanos la obra de Dios hace su camino siempre adelante!!

El misionero siembra; Dios cuida de que la simiente germine y dé frutos.

La gracia de Dios es indudablemente el elemento indispensable, la causa inicial de toda conversión. Pero entre los designios de la Providencia figura el de servir de medios humanos para el cumplimiento de su voluntad adorable. Dios quiere que todos cooperemos á la redención de las almas aún sumidas en las tinieblas de la infidelidad. El misionero con la acción directa del ministerio sacerdotal; el simple fiel con intervención menos directa, pero sumamente eficaz. Cuantos habéis tenido la dicha de nacer de padres católicos y en país católico, ¡con vuestras oraciones, con vuestras limosnas ayudad á estos desventurados que Dios permitió nacieran en la más horrible infidelidad!

(Se continuará).

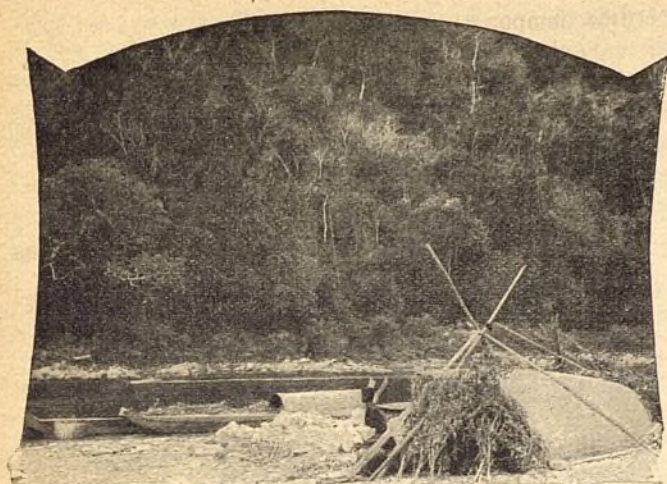
BOCETOS ANNAMITAS

POR EL R. P. AUG. SAJOT, DE LAS MISIONES EXTRANJERAS
DE PARÍS, MISIONERO DEL TONKÍN MERIDIONAL

V

DRAMA AL AIRE LIBRE

Una colina árida al pie de la cual se extienden hasta confundirse con el cielo azul inmensos arrozales; un humilde arroyo que corre alegremente dando vida á



TONKIN.—CAMINO DE LAOS

los campos aquellos y bienestar á dos pueblos vecinos cercados del tradicional seto de bambús, fueron los actores del drama que voy á referir.

Lang-Nam y Lang-Bac eran dos pueblos rivales, en guerra de tiempo inmemorial por cuestión de límites. A favor de la obscuridad de la noche los mojones realizaban desde cuantos años alcanzaba la memoria del hombre más viejo, marchas y contramarchas que exasperaban al pueblo perjudicado.

Repetidas veces intervino el mandarín, pero tiempo perdido: la maliciosa voz pública murmuraba que el *íntegro* magistrado tenía interés en la prolongación del conflicto. En años de cosecha abundante, cuando vendida ésta, sonaban alegremente los repletos bolsillos, Lang-Nam no olvidaba regalar (por cortesía, claro está, por simple cortesía), nueces de areca y hojas de palmera, humilde cobertera de una más que regular barra de plata: ésta y aquéllas puestas en la balanza de la justicia hacían subir á su máxima altura el platillo opuesto: entonces alguno de los subordinados del mandarín apresurábase á advertírselo á los de Lang-Bac, y éstos llegaban á paso de carga y amablemente ofrecíanle al mandarín bellísima pieza de seda de China para su esposa, que gozaba fama de hermosa y coquetuela: *ipso facto* se restablecía la normalidad en la balanza de la justicia y seguía, y aún seguiría el *estatu quo* tan simpático al mandarín, á no haber venido el siguiente hecho á dar al traste con tan sencillo negocio.

Una mañana de Noviembre reinaba en Lang-Nam profunda agitación. En las Casas consistoriales, llamémoslas así, los notables del pueblo discutían con agitación desusada en estos pueblos orientales, en general tan calmosos, tan amigos de la pereza. Era indudable que algo insólito había sucedido.

De súbito se levantan todos los reunidos y quedan los brazos en alto y fija la vista en el cielo, é interrumpiendo el imponente silencio que contrastaba siniestramente con el tumulto del pueblo reunido en la plaza, sonó la voz del decano de los presentes:

—Hay tierra y hay cielo, hay genios y hay espíritus. ¡todos lo sabemos! ¡En nombre de los espíritu y de los genios, en nombre de la tierra y del cielo nosotros,

hombres de Lang-Nam, juramos no sentarnos á comer arroz hasta habernos vengado de los hombres de Lang-Bac!!

Y notables y populacho contestaron:

—¡Juramos!

Y bajaron los brazos majestuosamente.

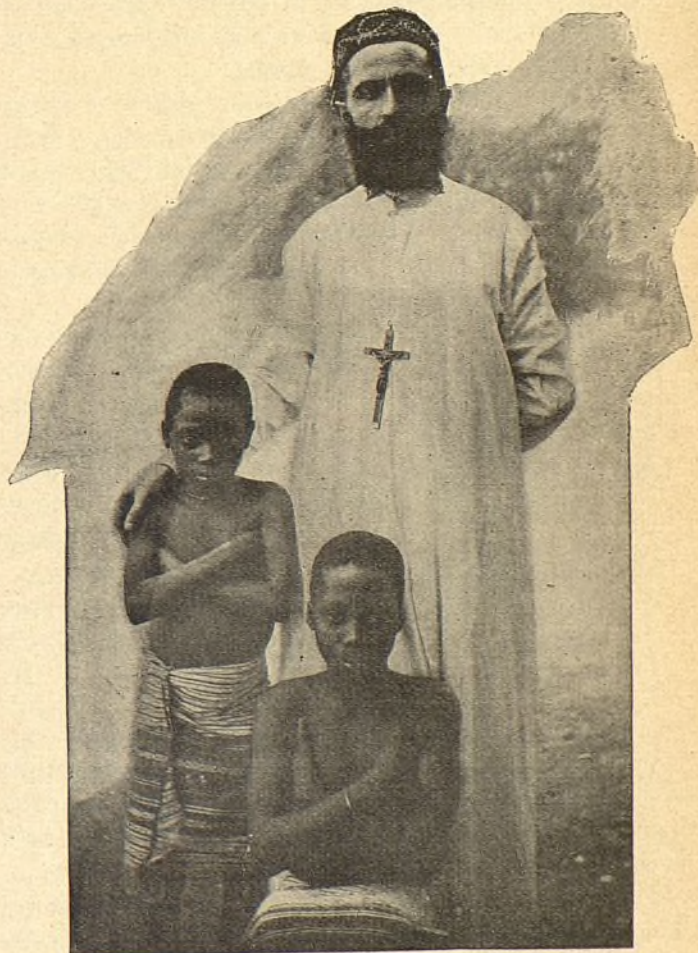
Uno de los concurrentes alejóse del grupo, y regresó momentos después en compañía de una vieja arrugada, sin dientes, que dijérase sacada de un museo de antigüedades. El jefe del pueblo, dirigiéndose á ella, le dijo:

—Noble señora: en dos palabras la pondré al corriente de lo que tratamos. Presumo no ignora las fechorías de que diariamente nos hacen víctimas los hombres de Lang Bac. El bisabuelo de vuestro abuelo no había aun nacido, y ya las infamias de dichas gentes henchían de indignación á cuantos tienen en su estómago (*sic*) un corazón varonil. Es el caso que la última noche han apurado nuestra paciencia con un nuevo crimen; sus manos sacrílegas han osado clavar las piedras que señalan los límites sobre las tumbas donde descansan nuestros antepasados.

Al oír tales palabras un rumor sordo, como el gruñido disimulado del tigre, recorrió la asamblea.

El orador prosiguió:

—Hemos resuelto acabar con esos bandidos odiosos, empresa para la que precisa la buena voluntad de todos y de cada uno de nosotros. De la de V., honorable señora, nadie duda, estamos ciertos de ella (la vieja movió la cabeza en señal de agradecimiento). Esperamos,



NIGER.—EL P. CERMENATI Y DOS NIÑOS DE LA MISIÓN DE ALLA
Reproducción de fotografía por el P. Friederich. (Pág. 183)

pues, que sin pérdida de tiempo se dirigirá V. á Lang-Bac, y que una vez allí... se dejará matar. Por lo demás, esto sólo es avanzar algunos días, pocos relativamente, su entrada á la otra vida, y en cambio sus descendientes quedarán exentos de contribución é impuestos hasta la cuarta generación. ¡Y por lo que á ti se refiere, nuestra heroína, nuestra gloria y salud, te dedicaremos una pagoda, y en ella ofreceremos sacrificios á tus manes augustos hasta la consumación de los siglos!

La vieja escuchó atentamente la propuesta y tembló de orgullo: ya veía un nimbo de oro adornando sus sienes... Sólo ocurriósele pedir que, después de muerta, le diesen un vaso de cerveza...

¡Temblad, gentes de Lang-Bac!

La víctima voluntaria fué acompañada al lugar del suplicio, y sin ruido, discretamente, hiciéronla pasar de esta vida á la otra. Apenas hubo exhalado el postrer suspiro, gritos como sólo saben lanzarlos los annamitas, aullidos capaces de dar envidia á las fieras de la montaña, se escaparon de todos los pechos. Los parientes que minutos antes sonreían al verse libres de impuestos y contribuciones, parecían locos de dolor. En medio de aquel desorden percibíanse distintamente las más horribles maldiciones contra los monstruos que pueblan Lang-Bac, pues ellos eran los verdugos, los asesinos de la inocente mujer.

Los hijos de la víctima rasgaron sus vestidos, y dos de ellos los cabellos en desorden, aullando como chacales, corrieron al mandarínato. Corriendo cogieron un puñado de paja y se lo metieron en la boca, para significar se hallaban reducidos al postrer extremo, ó en otras palabras, á comer paja al igual que bueyes y búfalos si el mandarín no se compadecía de ellos.

Seguiales un grupo compuesto del alcalde y de los notables del pueblo, luego un segundo grupo, y finalmente un tercero. A los pocos minutos el populacho invadió el pretorio: la mitad de Lang-Nam estaba allí, llorando, gritando, lamentándose. El alcalde avanzó, y entre gemidos capaces de despedazar el alma, hizo de lo sucedido el siguiente relato:

—Durante la noche Lang-Bac violó las sepulturas de nuestros antepasados: todos dormíamos en el pueblo, todos menos la vigilante dama Tin—¡Budha la tenga en su seno!—la cual á pesar de su edad avanzada tuvo fuerzas suficientes para perseguir á los impíos y pedir socorro. ¡Ah! cuando llegamos era tarde, sólo pudimos recoger el último suspiro de la noble dama, víctima de su heroísmo!...

¡Así se escribe la historia en Annam! Ciertamente que nadie lo cree, pero por poco que parezca verdadera, la justicia debe prestarle crédito.

Sentado en su *phan* el mandarín escuchó sin pestañear el relato del alcalde, y aunque buen conocedor de los procedimientos de que suelen servirse aquellos hombres, juzgó deber suyo dirigirse al teatro del crimen; la ley annamita lo exigía.

Un redoble de tambor llamó á los soldados á las armas. Como la maniobra suele prolongarse, un pregoneiro, armado de un palo, recorre las calles de la población é insta á los milicianos á que acudan al llamamiento sin

pérdida de tiempo. Estos abandonan el trabajo, dejan á medio abrir el surco, vuelven los búfalos al establo y acuden al pretorio. Porque estos soldados (pues que soldados les llaman) son hombres que satisfacen la contribución que deben pagar, en esta forma, sirviendo al mandarín. El impuesto consiste para ellos en ir donde el mandarín les envía, transmitir las órdenes á sus administrados, acompañarle en sus viajes por las tierras de su jurisdicción.

Uno tras otro, sin cansarse, llegan todos vistiendo cada cual el traje que más le gusta. Y entonces la tropa emprende la marcha.

Delante el tambor, que con tres golpes repetidos y secos anuncia el paso del mandarín y su cortejo.

Síguele el podriamos llamarle abanderado que mantiene enhiesta, como cruz de procesión, un junquillo, rama del cetro real que viene á desempeñar igual papel que el bastón con borlitas de las Autoridades de España.

Luego, escoltando al palanquín y formando algo así como el cuerpo de alabarderos, ocho soldados con el sable desnudo en la mano.

En fin, hundido en el palanquín protegido contra los ardores del sol por tres magníficos parasoles de papel pintado, viene el *Gran Hombre*. Dos lacayos cierran la marcha: uno lleva una caja que contiene tinta, pinceles y papel; otro lleva la pipa.

Andando, andando, el dignísimo magistrado cierra los ojos y duerme. Sueña, y dícese que debe resolver aquel asunto, que dejarlo pendiente podría causarle la pérdida del empleo, y los empleos cuando son lucrativos deben conservarse á toda costa. Sí, dícese, resolveré el asunto; en Lang-Bac no quedará ni una moneda de plata.

El cortejo llegó al teatro del crimen.

Lang Nam en masa estaba allí llorando, procurando exteriorizar su desesperación. Lang-Bac había acudido también, y veíasele cabizbajo, silencioso, aterrado ante tanta audacia: comprenden que han perdido la partida, y que deben entregarse á manos de sus tradicionales enemigos. En su territorio yace exánime el *corpus delicti*, y hasta que se pruebe lo contrario, la ley annamita no admite otro culpable que el pueblo en cuyo territorio la policía halló el cadáver de la víctima.

Lang-Nam triunfaba.

Los pudientes de Lang-Bac fueron cogidos, atados y sepultados en la cárcel, donde los tuvo el mandarín hasta que les hubo sacado la última peseta. Cuando pasado un año les permitió volver á sus hogares, los infelices estaban arruinados, el pueblo vencido y humillado, los arrozales incultos, y en los establos no quedaba ni un búfalo ni un buey para cultivarlos: todo había sido vendido para satisfacer la insaciable voracidad del «padre y madre del pueblo,» y lograr la libertad de los cautivos: sólo les quedaban lágrimas para llorar su desgracia.

Lector, si tu afición á viajar, ó los azares de la vida, te conducen algún día á las tierras teatro del drama

que acabo de contarte, verás una pagoda pequeña construida en un arrozal á orillas de un arroyo. Dos líneas de caracteres chinos adornan la puerta exenta de pretensiones: el intérprete que te acompañe, si es algo letrado, te las traducirá; pero por si no entendiese en letras aquí va la traducción:

A LA ALTÍSIMA Y DIGNÍSIMA DAMA TIN
MÁRTIR DE SU PATRIOTISMO
EL PUEBLO DE LANG-NAM AGRADECIDO.

(Continuará).

UNA CURIOSIDAD SINOLÓGICA

Este año (1902) es, de mucho tiempo á esta parte, de los años en que más cosecha espiritual se ha recogido para el cielo en las Santas Infancias de China. Yo no sé qué signos han notado en la bóveda celeste, ó qué colores han visto en el sol, ello es que á los chinos se les ha metido en la cabeza que las niñas nacidas este año han venido al mundo bajo la influencia del tigre... y no tienen otro remedio que resultar unas tigres en su genio y en sus sentimientos. Y ¿quién será el hombre que tome para esposa una mujer así?

Para mejor inteligencia de este hecho singular deben saber nuestros lectores que los chinos tienen tres modos de contar sus años: 1.º Por los años de reinado de sus emperadores; así, v. gr., el presente año es el 28 del emperador *Koang-Si* (actualmente reinante), como nosotros decíamos, el año 25 del Pontífice León XIII; 2.º por *ciclos* de sesenta años cada uno. El ciclo fué inventado por el emperador *Hoang-ti*, y principió su curso, según la tabla cronológica del emperador *Kieng-long*, el año 2637 antes de Jesucristo. Este ciclo, que los chinos aplicaron á los años, meses y días, se compone de diez letras chinas, que ellos llaman *Kan* (tronco, raíz), y otras doce que llevan el nombre de *Ki* (rama; así se dice *chhiu-Ki*, rama de árbol). Con los caracteres *raíces* y los caracteres *rama* ó *secundarios* hicieron sesenta combinaciones, que dieron por resultado los nombres de los sesenta años del ciclo. A este ciclo llaman los celestes ciclo *grande*.

Como la cuenta de los años por este *grande ciclo* resulta algún tanto enmarañada para la *gente vulgar*, de ahí es que el *vulgo* en China suele numerar los años por otro *ciclo pequeño* de doce años (y tenemos el tercer modo); cinco *ciclos pequeños* componen un *ciclo grande*. Estos doce años, los señalan los *celestes* con los nombres de doce *animales*, uno para cada año á que corresponde una letra del *ciclo grande*. Los nombres de estos animales son los siguientes (en el dialecto de Emuy): *chhú*, ratón; *gú*, buey; *hó*, tigre; *thó*, conejo; *lieng*, dragón; *choá*, culebra; *bé*, caballo; *ün*, cabra; *kaü*, mono; *hë*, gallina; *káu*, perro; *ti*, puerco. Usando de estos nombres, los chinos para preguntar á uno en qué año nació, lo hacen de la manera siguiente: Tú, ¿en qué animal naciste? y el interrogado contesta: *Yo nací en el animal ratón, caballo, culebra*, etc. Como este año lleva el nombre de *hó*, tigre, cuando á los nacidos

y nacidas en él se les pregunte, en qué *animal* nacieron, tienen que contestar: «En el *ANIMAL tigre*.»

Sabido es de todos, lo mirados que son los chinos para contraer matrimonio y la escrupulosidad con que indagan, antes de hacer los esponsales de sus hijos, todos los defectos de la *esposilla*. Lo primero que preguntan es en qué *animal* nació, y excusado es decir á nuestros lectores, que si se les contesta *en el animal tigre*, indudablemente rechazarán á la tal *esposilla*, pues sus ridículas supersticiones les hacen creer que las tales «serán unas *tigres* en su genio y en sus sentimientos,» y el chino infiel, una vez que no tenga probabilidad de poder casar á sus hijas, las considera como una cosa inútil y hasta perjudicial. He aquí *por qué* este año es, de mucho tiempo á esta parte, de los años en que más cosecha espiritual se ha recogido para el cielo en las Santas Infancias de China. No hay mal que por bien no venga. Aquí tienen los aficionados á chinerías, una pequeña *curiosidad sinológica*.

TCHEU.

VARIEDADES

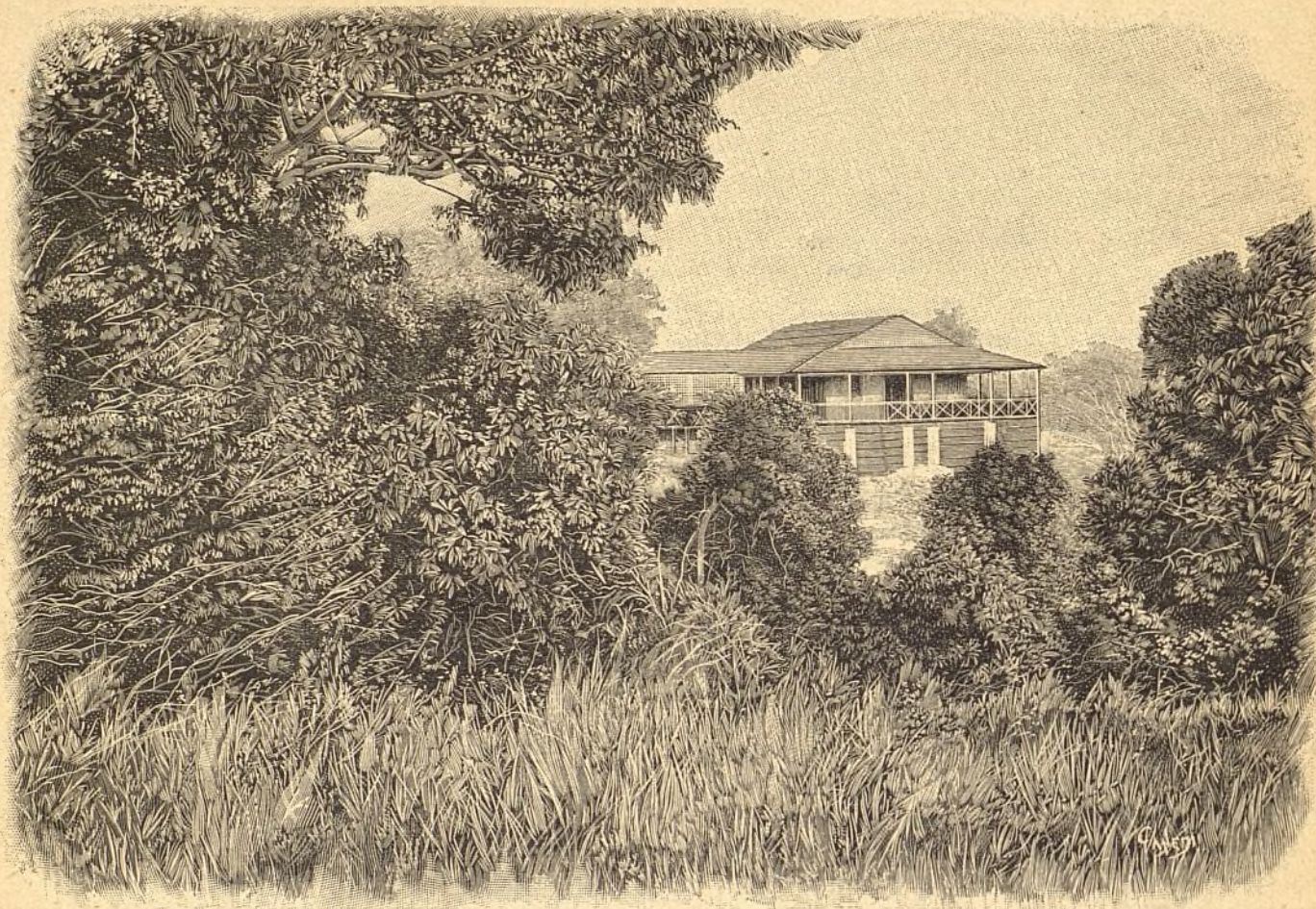
EL DIQUE

Nadie supo lo que pasó en realidad en aquel día trágico en que hubo riesgo de sacrificar tantas vidas humanas; nadie conoció jamás el pensamiento íntimo de Nohamed-Ben-si-Said, el de rapada cabeza y frente marcada por larga cicatriz.

Viejo, erguido, blanco de pelo y amarillenta la tez; curtido y atezado por los años, el sol del desierto y las amarguras de la vida, venía del alto Oued muy pensativo, llevando su caballo al paso. El animal, tipo legendario desde tiempos inmemorables en el país argelino, era una yegua alazana, de hermosas crines, nerviosa y gallarda, de cuartos traseros muy llenos y de grandes piernas como husillos. Unicamente la silla y el arnés no aparecían tan resplandecientes como antes, y el respaldar y el pomo del arzón caían ajados sobre el *filiali* desgatado ya. Y no obstante, de este arzón viejo y consumido se suspendieron en otro tiempo millares de cabezas francesas, que al galope del corcel saltaban haciendo chocar sus mejillas ensangrentadas y goteando todavía hilos de sangre aborrecida.

Arruinado por varias confiscaciones de bienes á consecuencia de las últimas rebeliones indígenas, lo había perdido todo, sus mujeres, sus tiendas y sus tierras; pero, ora fuese por obstinación, por esperanza ó por recuerdo, en medio de ese pueblo de caballeros nómadas, convertidos muchos de ellos en peones forzosos, él persistía en marchar siempre á caballo.

Aunque sometido á las Autoridades francesas, al hallarse solo en medio de la llanura, inmóvil y mudo, solía transfigurarse poniendo al galope de repente á su yegua con gritos salvajes, y los pastores del Oued le veían alzarse sobre los estribos golpeando con su brazo desnudo á unos enemigos imaginarios. ¿Qué hacía el viejo entonces? Era quizá á los terribles cazadores azules,



MADAGASCAR-NORTE.—MISIÓN DE MAJUNCA, EN LA COSTA OESTE.—Reproducción de fotografía remitida por el P. Laportier

franceses, uno de los cuales marcó su frente con su bayoneta? ¿Maldecía tal vez á estos colonos, más odiados todavía, que hacían crecer el trigo sobre las tumbas que guardaban los huesos de sus mayores?

Pero esta tarde Ben-si-Said marcha tranquilo y al parecer gozoso, apoyando apenas sus rodillas en los bordes de la silla, en otro tiempo humedecida por la sangre de las gargantas cortadas á cercén por su alfange. Al pasar cerca de la gigantesca empalizada del dique nada notó (según refirió después en los aduarez), más que este olor particular de tierra húmeda que constituye una especie de placer voluptuoso para los habitantes de las regiones tórridas. En el novilunio las lluvias habían sido copiosas, pero el sol había vuelto con ardor más sofocante. El árabe se detuvo. En el elevado valladar que sirve de contención á las aguas, esta potencia enorme que trae consigo el mayor de los bienes y el peor de los males, consideró los millones de metros cúbicos allí acumulados, suspendidos sobre la llanura como dormidos ó paralizando sus acciones entre las paredes de su dique. El muro colosal que forma la presa del río, constituido con enormes bloques cuadrados, detiene el curso de éste. El árabe dijo simplemente: «Bien estamos aquí,» y recreándose en el olor del agua y de la hierba, miró por una hendidura del muro como temblaba bajo la acción de las gotas líquidas una mata de menudas hierbecillas.

Alejóse después y halló al paso una choza de ramaje, y en ella una familia de colonos españoles que rotura-

ban aquellas tierras. El marido, con su pañuelo rojo en la cabeza, desnudo el pecho y mirando receloso, y la mujer, desgredada, encorvada y sudorosa, cavaban una zarza de lentisco con picos y azadones, y en su afanosa tarea no volvieron apenas sus rostros. Con la doblez del oriental y del vencido contestó el árabe á sus saludos, pero miró al grupo con ademán sombrío, espoleó á su yegua y partió al galope hacia una eminenca vecina. Al llegar á la altura detúvose.

Lejos, muy lejos, al extremo del zig-zag de la torrentera, varios ladrillos rojos y grupos de hortaliza indicaban la proximidad de una aldea. ¿Qué se hizo aquella llanura salvaje y libre, recorrida por los caballos, carneros y pastores nómadas? Nada de lo antiguo encontraba allí, y un cambio tan súbito de escenario le acrecentaba los sentimientos de odio y de amargura. Los trabajos de cultivo avanzaban cada día más, matando los pastos, destruyendo las guaridas salvajes, hundiendo hasta los antiguos cementerios, subiendo á las sierras é invadiendo los valles. En las laderas del monte brillaban hierros y aceros, pero no eran de las lanzas ó monkalas de los hijos del desierto, sino de los azadones ó picos de los desmontadores de terrenos que se iban apoderando del antiguo territorio.

Nada de aduarez, ni de tiendas berberiscas; lo peor todavía era ver algunas de éstas atadas con maromas como objeto de curiosidad al pie de alguna casa ó finca moderna de propiedad de los invasores. ¿Acaso disminuirían así los odios, ó se acrecentarían más y más?

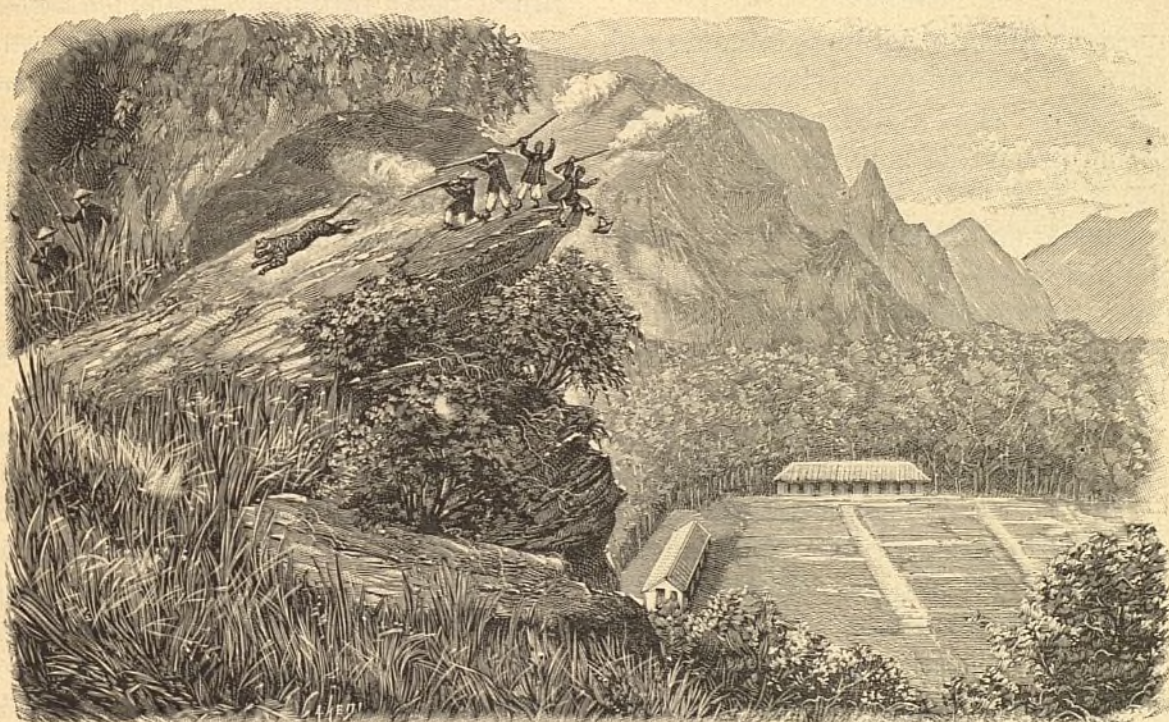
Ellos, los europeos, dijeron: «Traemos la paz, y nos lo han quitado todo, hasta la guerra y la posibilidad de hacerla. ¡Tal vez Allah! ¡Oh, malditos sean!»

Súbitamente oyó un rumor formidable, y fué impelido por un soplo de viento tan impetuoso que le hizo vacilar sobre su silla y temblar su cabalgadura. El dique se había roto, y la inmensa muralla que contenía las aguas del río aparecía desgarrada, abierta y aportillada. Libre el caudal de aguas de la superficie, se precipitaba lleno de barro y musgo, impetuoso y bullidor, trayendo consigo grandes bloques de piedras y pedazos de hormigón, y llenando el torrente de aguas avasa-

agua. Esta rugía en el estrecho cauce, golpeaba las rocas de los bordes, vacilaba y avanzaba, retorciéndose en gigantescas volutas.

En una de estas revueltas del abismo vió al desmontador español de la choza luchando contra la corriente, con la cabeza desnuda. Entonces le pareció un hombre como él. Antes de que esta aparición trágica le sobrecogiera, se dió cuenta de que galopaba á toda marcha. ¿Por qué? ¿A dónde? Jamás supo darse cuenta de ello.

Iba impelido por un poder superior al suyo, sentía necesidad de correr, de volar, frenético como el agua y ganoso de adelantarse al agua misma.



TONKIN MERIDIONAL.—LA CAZA DEL TIGRE.—Reproducción de fotografía remitida por el P. Sajot. (Pág. 185)

lladoras, mientras volaba por el aire una especie de metralla fantástica formada por piedras pequeñas, herbaje segado, polvo y espuma.

Ben-si-Said experimentó un momento de estupor.

—¡La aldea, pensó, la aldea está en peligro!

Y vió en su imaginación la aldea inundada y barrida por la corriente desbordada, si no se la avisaba á tiempo. Encorvóse como para lanzarse al galope; pero poco después se detuvo, frío, rígido, inmóvil.

—¡Tener millones de vidas ó de muertes á mi disposición! pensó. ¡Considerar que de su resolución pendía la salvación ó la ruina de todo un pueblo!

La impresión que experimentó fué tremenda; una lucha de crueldad y de compasión se desencadenó dentro de su pecho.

—¡Dios es grande! dijo. Conviene dejar ahogar á esos malditos.

Pero en medio de estos pensamientos vertiginosos, su alma se parecía á las aguas desbordadas. Estas avanzaban ya por la torrentera y salían en dirección á la aldea. El árabe permanecía inmóvil en la eminencia, desde donde dominaba todo el cuadro.

Debajo, el cauce del torrente no podía ya con tanta

Pero, ¿era para presenciar el desastre de los de la aldea, ó para salvarlos?

El agua salió de la especie de canal que la aprisionaba, y avanzaba más y más. Y el árabe la veía, rugiente, espumosa, colosal, batiendo las piedras y acarreando rocas y peñascos con la fuerza de su corriente. El cataclismo de sus odios y venganzas, ¿arrancaría dentro de poco vidas y haciendas, como el agua arrancaba árboles é inundaba plantíos?

(Concluirá).

SUBSCRIPCIÓN

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Para las Misiones más necesitadas

J. S., de Barcelona. 4 ptas.
Juan Miquel, O. P., de id. 7 »

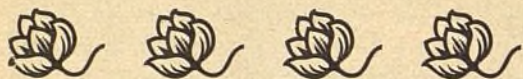
Para los leprosos del Tonkin Occidental:
(Ilmo. Sr. Marcou)

José M.^a Gurrutians, de Montevideo. 727'50 »




Enrique Sienkiewicz

AUTOR DEL QUO VADIS



LILLIÁN

Con aprobación de la Autoridad eclesiástica 

(Continuación)

En nuestras filas no debimos lamentar ni un muerto, pero sí algunos heridos. De estos el más grave fué Enrique Simpson, que durante el combate había luchado con bravura indecible.

Al anochecer su gravedad aumentó. Sintiendo morir rogó me acercase á su lecho, pues quería confiarme un secreto. Pero el desventurado no pudo hablar, pues un certero golpe de mazo le había roto la mandíbula.

Con voz apenas perceptible murmuró: «¡Perdón, mi capitán, perdón!» Y le agitaron las postreras convulsiones y expiró. Recordando la bala que por la mañana pasó silbando junto á mi cabeza, adiviné lo que quiso decirme. Y le perdoné cual debe perdonar un buen cristiano. Constábame que se llevaba al sepulcro un profundo é ignorado amor á Lillián, y supuse que había luchado buscando la muerte.

Murió á media noche: cavamos su tumba bajo las ramas de un inmenso algodnero, y sobre la tumba planté una cruz.

CAPÍTULO QUINTO

AL siguiente día proseguimos la marcha: ante nosotros extendiase, magníficamente salvaje, una pradera sin límites: era tan imponente su grandeza, que el blanco deteníase ante ella cual admirado y temeroso: entrábamos en Nebraska.

Los primeros días avanzamos á marchas forzadas á lo largo de grandes extensiones desnudas de vegetación, tanto que llegó á inquietarnos la probabilidad de carecer de leña para encender los fuegos. En las orillas del Río de la Plata, que atraviesa en toda su longitud estas inmensas llanuras, abundan sauces y mimbres, mas este río, de

cauce poco profundo, había entonces cual suele todos los años en esta época primaveral inundado los campos vecinos, y por tanto nos veíamos forzados á caminar separados de él.

Aquellos días pasábamos las noches al redor de pequeñas fogatas alimentadas con estiércol de búfalo, combustible que como no era seco daba poca llama y nos molestaba con mucho humo.

Entonces fué cuando resolvimos dirigirnos hacia al Río *Big Blen*, en cuya cuenca abunda el combustible. El país que nos rodeaba presentaba el aspecto de la tierra virgen, no pisada por humana planta. El convoy avanzaba en línea recta; ante él desfilaban en vertiginosa carrera rebaños de antilopes de pelo largo y erizado. Al verlos, entre la hierba espesa, dijérase eran búfalos de cabeza descomunal, ojos sanguíneos é inquietas narices. Al acercarnos veíamos aquellas cabezas agrupadas, formando negras manchas, huir muy lejos á través de la pradera. De vez en cuando cruzábamos por delante de poblaciones levantadas por perros de pradera y circundadas de murallas de tierra. Avanzamos largo tiempo sin ver indios. Un día distinguimos á lo lejos tres caballeros indígenas, adornados de largas plumas, que desaparecieron cual fantasmas. Por aquel entonces supe que la lección que les di en el Missouri me había valido el nombre de Big Ara. Cambiáronme el de Big Ralfa por el de Big Ara, apodo terrible entre múltiples tribus de ladrones que pueblan aquellas llanuras. El trato casi paternal que había dispensado á los salvajes prisioneros y heridos, el haberles devuelto la libertad, encantó á aquel pueblo salvaje y vengativo, pero adornado de nobles sentimientos.

Llegado que habíamos al río Azul, resolví descansar diez días en su ribera vestida de árboles gigantes. La parte del camino que

nos faltaba recorrer era más difícil que la recorrida: al límite de la llanura levantábanse los montes Roqueños, y tras ellos extendíanse las tierras insalubres y estériles de Utah y la Nevada. Mulos y caballos, á pesar de que los pastos abundaban, habían enflaquecido y parecían extenuados por las fatigas de la marcha. Era, pues, absolutamente necesario que un descanso relativamente largo restaurase sus quebrantadas fuerzas. Estos fueron los motivos que me resolvieron á hacer alto en el ángulo formado por el río Azul y el Beaver Creek.

Rodeaban la fuerte posición dos ríos y la línea de los carricoches: el agua y los bosques hacíanla inexpugnable. En el campamento escaseaba el trabajo. No precisaba gran vigilancia, y los emigrantes podían disponer del tiempo que quisiesen y emplearlo á su gusto. Los días eran espléndidos, brillaba el sol de primavera. La temperatura era suave, y las noches tan cálidas que permitían dormir al aire libre.

Al amanecer los hombres salían á cazar y regresaban al mediodía cargados de antílopes y pájaros que vuelan á millares alegrando la imponente majestad de las selvas. Las demás horas del día pasábanlas comiendo, durmiendo ó cantando con añorivola dulzura las canciones de la patria abandonada, aprendidas en el hogar paterno de labios de la inolvidable mujer que fué su madre.

Al recordar mi azarosa existencia no encuentro en ella días tan intensamente felices como los pasados entre esos dos ríos de plácida corriente.

Del amanecer al morir el día lo pasaba junto á Lillián. Ya no eran aquellas visitas cortas, aquel cambiar dos palabras al pasar á caballo junto á su carricoche, sino que podía compartir con ella mi existencia entonces tan feliz. Y cada día era más intenso, más grande el amor que sentía á aquellá criatura tan hermosa y tan buena. Pasaba las noches pensando en ella. Su rostro hermoso, sus largas trenzas, sus ojos más azules que el cielo de Nebraska y su talle esbelto, flexible y delicado, parecían decirme: «¡Sostenme, defiéndeme, siempre... siempre: sin ti desfallezco, no puedo subir la cuesta de la vida!»

Su dulzura y sensibilidad eran exquisitas.

He conocido muchas mujeres, pero ni una sola comparable á Lillián.

El alma de Lillián era como la sensitiva: y adivinaba mis pensamientos, los comprendía y respondía á todos como el agua transparente y profunda refleja cuanto vive en sus orillas.

No había en la tierra otra como ella: inocente, humilde, pura...

Un día al amanecer nos dirigimos al Beaver Creek. Deseaba enseñarle los castores, cuyo reino distaba apenas media milla del campamento.

Avanzando despacio y silenciosos á lo largo del río, pronto llegamos al lugar objeto de la excursión. El agua del río formaba una pequeña ensenada, tranquila como un lago. La rodeaban altos árboles: sauces llorones inclinaban sus ramas flexibles hasta besar el agua. El dique, construido por los castores, avanzaba hasta el centro de la ensenada. Regularmente alta, mantenía el agua de aquel pequeño lago inmóvil, y sobre su límpida superficie destacábanse las diminutas chozas de aquellos animales de admirable instinto.

Probablemente jamás la planta humana había hollado aquel lugar, protegido por árboles gigantescos que parecían empeñados en esconderlo á la vista de los hombres. Apartando con precaución las hojas de los sauces, miramos el agua muy azul y lisa como un espejo.

Los castores aún no trabajaban: aquel pueblecito acuático dormía tranquilamente, y era tal el silencio que reinaba en el lago, que percibía la respiración de Lillián, que junto á mí inclinaba la cabeza mirando el agua á través del ramaje.

Acostumbrado á vivir en tierras salvajes amaba la naturaleza casi como á mi madre. Y en aquel momento sentía que iba á ser testigo de un espectáculo de los más sublimes de la creación, prueba elocuente del poder de Dios.

La hora era hermosa: la luz filtrábase á través del tupido ramaje de los árboles gigantes: las gotas del rocío que se desprendían de las hojas de los sauces, al caer sobre el agua del lago dijérase exhalaban un suspiro; y el mundo se inundaba de luz cada vez más brillante.

Por la opuesta orilla vimos avanzar dos gallinas salvajes: plumaje gris, cuello negro y las cabezas coronadas por hermosas crestas pequeñas. Llegaron junto al agua, bebie-

ron levantando la cabeza, y luego partieron, siempre juntas.

—¡Oh Ralph, qué hermoso sitio! suspiró Lillián.

Y parecíame que las alegrías de la naturaleza eran nuestras alegrías, aquella calma, nuestra calma, y aquella luz deslumbradora que lo inundaba todo se me antojaba debía ser la que inundaría de luz nuestra futura felicidad.

En aquel momento en la superficie inmóvil dibujóse un círculo, y de la onda surgió lentamente la faz barbuda de un castor rosado por los rayos de la aurora: luego apareció un segundo, y los dos animalillos nadaban soplando con fuerza. En la superficie del agua dejaban una estela azul.

Subieron al dique, y luego sentándose pusieron a gritar. A tales gritos surgieron como por encanto cabezas pequeñas y grandes. Dijérase que hervían las aguas del lago. Primero el diminuto rebaño parecía jugar y divertirse gritando. Pero cuando los dos primeros, sentados aún en el dique, lanzaron un silbido prolongado, en un abrir y cerrar los ojos la mitad de los castores subió al dique y la otra mitad llegó nadando á las orillas, y escondiéndose bajo las ramas de los sauces llorones agitaban el agua. Un ruido semejante al de la sierra indicaba que los animalillos trabajaban cortando ramas y arrancando cortezas.

Lillián y yo contemplábamos las idas y venidas, los trabajos y los juegos de aquellos animalillos, tan mansos cuando el hombre no los molesta.

Al cambiar de posición Lillián agitó una rama, y al momento los castores desaparecieron. Sólo el agua turbia indicaba que en su seno vivía aquel mundo pequeño. Al poco rato volvió á ser limpia y transparente el agua, reinó imponente el silencio de las selvas, sólo interrumpido por las aves que picoteaban las cortezas de los árboles.

Ya el sol reinaba por encima de los árboles y empezaba á sentirse calor. Como el paseo no había cansado á Lillián, resolvimos dar la vuelta al lago.

.....
 Cuando salimos de bajo los sauces llorones miré á Lillián: rodeaba su frente querida brillante aureola de sacrificio y dignidad.

Al darle la mano abandonóme dulcemente

la suya, y fijos en el cielo sus ojos azules me dijo:

—¡Ralph! repítame que soy tu esposa: ¡dímelo muchas veces!

Como en el inmenso desierto en que nos hallábamos no era posible hallar sacerdotes ni cabía en consecuencia otro matrimonio que el de los corazones, me arrodillé, y cuando Lillián estuvo arrodillada á mi lado dije:

—Ante el cielo y ante Dios te declaro mi compañera, Lillián Morris; te elijo por esposa. ¡Amén!

Al oír estas palabras, ella contestó:

—Y yo ¡oh Ralph! desde ahora soy tuya, soy tu esposa para siempre jamás.

Y desde entonces quedamos casados: ya no era mi prometida, era mi legítima esposa.

Tan hermosa realidad me hacía feliz, y sentí nacer en mi corazón un sentimiento de respeto profundo hacia Lillián, algo que ennoblecía nuestro amor, que lo hacía más grande y lo santificaba.

Cogidos de la mano, alta la cabeza regresamos al campamento, donde todos nos esperaban presos de viva inquietud... Varios temiendo una desgracia habían salido á buscarlos.

Reuní á todos mis hombres, y cuando hubieron formado el círculo que solían, tomando á Lillián de la mano y colocándola al centro, dije:

—Señores: sed testigos de que ante vosotros tomo por esposa á esta mujer, y testificado ante la ley, ante la justicia, ante cuantos desde el Este al Oeste pudieran pedirlo.

—Gustosos lo haremos y... ¡vivan los nuevos esposos! contestaron todos.

Entonces el anciano Smith preguntó á Lillián si quería tomarme como esposo, y en cuanto hubo tímidamente pronunciado el «sí,» fuimos legalmente casados ante aquel pueblo.

En las tierras del extremo del Occidente, en las regiones donde no hay ni iglesias, ni pueblos, ni Autoridades, los casamientos no se hacen de otro modo; y en cuanto un hombre llama, ante Dios y ante testigos, esposa á la elegida de su corazón, el matrimonio es válido, puesto que es el único posible (1).

(1) Forma de matrimonio solamente válida donde no se ha publicado el Santo Concilio de Trento. (N. del C.).

(Se continuará).

VIDA PORTENTOSA DE LA ESCLARECIDA VIRGEN SANTA ROSA DE LIMA.

Arreglada á vista de los manuscritos inéditos del R. P. Fr. José Antonio Catá de Calella, capuchino.—En 4.º, 2'50 ptas. en rústica, y 4 en tela. Por correo certificado, 50 cént. más.

CIENTO CINCUENTA MILAGROS ADMIRABLES DE NUESTRA SEÑORA DE LOURDES,

por Mons. de Segur, coleccionados según los documentos más auténticos. El popular propagandista, movido por el gran amor que á la Santísima Virgen profesaba, reunió en esta importante obra ciento cincuenta curaciones, obradas en Lourdes por dicha celestial Señora, que referidos con ingenua sencillez por las mismas personas favorecidas, y certificadas por médicos, consolarán á no pocos corazones, y moverán á todos á amar cada día más á esta celestial Señora.—Dos tomos en 8.º mayor, formando en junto más de 930 páginas, con una lámina grabada al acero, 3 ptas. en rústica, y 4'50 en tela.

Dirigirse á D. Miguel Casals, calle del Pino, núm. 5, Barcelona.

GANGA

Blusas, matinés, camisas piqué, colores novedad, desde 3 pesetas; corbatas á 20 céntimos; cuellos color á 30 céntimos. Camisas Kneipp, de J. Santiveri.

20. CALL. 20

ALBUM XALABARDÉ

Un cuaderno de 4 magníficos bailes para piano, 4 peseta. De venta en casa del autor, Asalto, 31, tienda.

ELABORACIÓN DE CHOCOLATE A LA PIEDRA

A. SERRAT.—SAN PABLO, 37



FABRICA de paraguas, sombrillas, abanicos y bastones de
J. CARDÚS
Poeta Ferrera, 10
Barcelona

Lujo y
Economía

CANOFUGO ITALIANO

para teñir cabello y barba, inofensivo y no mancha el cutis.—2 pesetas frasco, en la farmacia del Dr. Vidal y Quer, Guardia, 16, Barcelona.

CONSTRUCCIÓN y RESTAURACIÓN de toda clase de artículos de viaje y cuero

Dormitorio de San Francisco, 31

Escuela de Bellas Artes

El artista J. Capdevila participa al ilustrado público barcelonés, la apertura de sus clases de dibujo, el natural sobre el antiguo. La más estricta matemática será la norma de nuestros desvelos.

Informaciones: San Antonio Abad, 13, 1.º, 1.ª

TASADOR DE JOYAS. COMPRA Y VENTA Plaza Beato Oriol, 2, pral.

BODAS Y BAUTIZOS

Novedad en cajitas de lujo, con gran baratura de precios.—Dirigirse á la fábrica, S. Pablo, 38. Se construyen cajitas de cartón finas y sencillas á medida.

TUSQUETS Y C.ª S. C.

Banca, Bolsa, Valores y cupones, 24, Fernando VII.

FOTOMINIATURAS

4 4 pesetas, mucho más perfeccionadas que las que hacen correr por esos escaparates. Iluminación de retratos desde media peseta. Se iluminan postales desde 10 céntimos. Retratos sobre porcelana desde 5 pesetas.

Caspe, 47, 1.º, 1.ª

LABORES DE SEÑORA

Vidrio, n.º 2, tienda

LOS NIÑOS MAL EDUCADOS

Estudio psicológico, anecdótico y práctico, por Fernando Nicolay, abogado del Colegio de París. Obra premiada por la Academia de Ciencias morales y políticas. Traducción española autorizada por el autor, hecha sobre la vigésima edición francesa, por A. García Llansó. Con licencia eclesiástica.

Precio: 5 ptas. en rústica, y 6 encuadernada en tela.

Véndese en esta Administración.

!!! DE GRAN INTERÉS !!!

Trajes y pardenús de género superior, cuyo precio es de 90 y 100 pesetas, 8, 9, 10 y 11 duros, forro y hechuras de primera. Precisa verlo para convencerse de lo barato, elegante y bueno del trabajo de esta casa. Rambla de Canaletas, 4, 2.º, sastrería.

HIPOFOSFITOS CLIMENT



CURA la Anemia, Tisis, Debilidad, Escrófula, Inapetencia

Exíjase el legítimo jarabe marca "SALUD"

ÚNICO aprobado por la Real Academia de Medicina.

PÍDASE EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

LA CONFIANZA

GRAN TALLEZ DE JOYERÍA

de JOSÉ VALL

Esta casa viene dedicándose á la construcción de joyas á gusto del particular, como asimismo tiene un extenso surtido en joyas á precios económicos. NOTA.—Se compra oro, plata y pedrería fina.

Calle de la Canuda, 19, 2.º, Barcelona

TOS, BRONQUITIS

Se cura radicalmente empleando el Jarabe Pectoral del Dr. Woom.—Depósito: Antigua Jarabería Gener, plaza del Pino, 2, junto calle Petritxol.—Casa especial en jarabes medicinales.

APOPLEJÍA (FERIDURA) PARÁLISIS

MEDICACION PRESERVATIVA Y CURATIVA

Píldoras anti-apopléticas del DOCTOR ESTARRIOL

Medio de preservarse y curarse de tan terrible enfermedad, son estas píldoras, confirmando su eficacia preservativa y curativa el sinnúmero de casos prácticos felizmente conseguidos durante una experiencia de más de treinta años.

Anulan por completo la predisposición á los ataques apopléticos (feridura), evitando el ser de ellos víctima.

Las personas que corren más riesgo y que deben tener más empeño en usarlas, son las que hayan sufrido uno ó más ataques para preservarse de otros, los que pertenecen á una familia en que la Apoplejía sea hereditaria ó muy frecuente, los que por su complejión y temperamento están amenazados de dicha enfermedad, y en general los que tengan la cabeza pesada, propensión al sueño, que sufren vértigos, zumbido de oídos, hormigueos, síntomas que suelen ser precursores de ataques apopléticos.

DE VENTA: Farmacia del Dr. Ferrer, Plaza del Angel, n.º 1.—Señora Viuda de Alsina, Pasaje del Crédito, n.º 4, y principales farmacias.

LA LECITINA AGELL

es lo mejor contra la
ANEMIA, NEURASTENIA, SURMENAGE, ETC., ETC.
Pídase en todas las farmacias

Depósito general: Gignás, 30-32, y Hostal del Sol, 12

DR. CRISTÓBAL COSTA. Especialista en enfermedades de la garganta, nariz y oídos, ex-alumno de los Hospitales de París. Consulta de 2 á 5; festivos de 11 á 12. Cortes, 264, 1.º (junto Paseo de Gracia).

¡ÉXITO ASOMBROSO!!

Curación científica y racional de la tisis, se logra con el **BACILOL FITA.**— Este nuevo producto

lo vende la Sra. Viuda Alsina, Pasaje del Crédito, n.º 4, y todas las buenas farmacias.

DR. DOLCET OCULISTA. Ex-alumno de los Hospitales de París. Consulta de 3 á 5. Festivos de 9 á 11.—Obispo, 2, pral.

HERPES internos en la garganta, estómago y vejiga; externos, en la piel, órganos genitales, matriz, ojos, párpados, nariz, etc., etc., curados radicalmente por el **Jarabe depurante Mutgé**, 5 pesetas botella. Medicación fácil y agradable; 15 años de éxito. Venta en farmacias y droguerías. Consulta: Dr. Mutgé, Mendizábal, núm. 15, principal. De 10 á 11 y de 2 á 4. Barcelona.

DR. JOSÉ AYMERICH Y BARÓ especialista en partos, se ha trasladado calle Duque de la Victoria, 12, pral, 2.ª—Consulta de 2 á 4.

DESARROLLO.—FUERZA.—SALUD

Se adquieren usando las pesas y poleas SANDOW.—Depositarios únicos en España: Eduardo Schilling, S. en C.ª, Fernando, 23, y en Madrid, Alcalá, 48.

JOYERÍA Y RELOJERÍA LA CUBANA
RAMBLA DEL CENTRO, 15, CERCA LA CALLE DE FERNANDO
Surtido en relojes de precisión y reguladores de todas clases. Joyas á precios sin competencia.

DEBILIDAD ORGÁNICA. **FATIGA MENTAL.** Se combaten con gran éxito usando los **Glicerofosfatos** compuestos doctor **B. Oliver Rodés.** Depósito general: Lauria, 15, farmacia (entre Granvía y Caspe).

RON-QUINA antiséptico **FABRELLAS**
Es el más higiénico y agradable; no reseca el cabello, evitando su caída.

LAURIA, 51, BARCELONA
En Gerona véndese en la casa **BONET.**
Rambla, esquina á la calle de Abeuradors

Establecimiento Hidroterápico

PASAJE DE LA PAZ, 3. Continuación del Pasaje de Escudillers

Baños y duchas con agua dulce y del mar. Baños de vapor, sulfurosos y medicinales de toda clase. Médico director: Dr. D. José Fuster. Consultorio público de 12 á 1, gratis para los pobres. Electricidad, calefacción por vapor. Teléfono 1018. Abierto de 6 mañana á 9 noche.

MUEBLES DE JUNCO ESMALTADO, ESTILO PARISIEN
de bambú y rústicos.—Recomendables por elegancia, solidez y baratura.—Marquetería y calados.—A. MIRANDA, plaza de Santa Ana, núm. 4, Barcelona.



PLATA-MENESES

FÁBRICA DE TODA CLASE DE ORNAMENTOS PARA IGLESIA
en **PLATA-MENESES** y **BRONCE-ORO**

Se construyen altares, templetos, oratorios, sagrarios, tabernáculos, carrozas y andas para imágenes y Santos.
Cubiertos, cuchillos, y demás servicios para mesa, cafés, restaurantes y vapores. Especialidad en objetos de fantasía para regalos.

EMILIO MENESES.—Fernando VII, 19.—BARCELONA
Garantía en el buen resultado de los artículos

NO MAS VELLO.

Las señoras que tengan vello ó pelo en el rostro ó en los brazos pueden destruirlo usando el **Depilatorio Polvos Cosméticos de Franch**, que no irrita el cutis y es el más económico.—Precio: 2'50 pesetas bote, y 3'50 por correo certificado.
BARCELONA.—BORRELL, Asalto, 52, farmacia

YDA. É HIJOS DE T. PICAS. TALLER DE IMÁGENES DE MADERA
Hay un grande y variado surtido de concluidas
PLAZA NUEVA, 12 y 13, tienda, BARCELONA

De venta en todas las Farmacias

Fosfo-Glicokola
DOMENECH

De venta en todas las Farmacias

PODEROSO TÓNICO RECONSTITUYENTE
B. DOMENECH BAJA S.º PEDRO N.º 72 BARCELONA

VINOS

DEL MARQUÉS DE MUDELA
43, Rambla de Cataluña, 43

Teléfono n.º 29

PREMIADO EN LAS EXPOSICIONES
de París, Amsterdam, Viena, Filadelfia, Madrid y Dublin
PRECIOS DE LOS VINOS

CLASES.	Sin casco por arroba de 16 litros.		Botellas con casco	
	Ptas.	Cénts.	Ptas.	Cénts.
Valdepeñas tinto superior.	7	50		60
añejo	10			90
Blanco dorado	9	50		75
+	12		1	
Jerez pasto	15		1	50
seco	25		2	
abocado	25		2	
fino	30		2	50
oloroso	50		4	
viejo	150		9	
Solera M. Mudela	200		12	
Manzanilla	30		2	50
superior	40		4	
Málaga	20		2	
Pedro Jiménez	25		2	
superior	75		6	
Vinagre de 1.ª	10			90
de 2.ª	7	50		60

Estos vinos se sirven á domicilio embotellados y por arrobas. Se admite la devolución de las botellas de esta casa, abonándose 0'25 ptas. por cada casco.

SE PINTAN VESTIDOS, cortinajes, almohadones, abanicos, sombrillas, paños de altar, casullas, etc., y se dan lecciones á señoras y señoritas del Fayance artístico, pintura metálica, estampado, óleo, gouache é imitación con pintura de toda clase de bordados. Clases en casa y á domicilio.

CASPE, 47, 1.º, 1.ª

El reloj **OMEGA** se vende en la relojería de

P. MASCARÓ. TAPINERA, 9

Joyería, Relojería y Platería

Aderezos, joyas, relojes, servicios mesa, objetos para regalos.

Cubiertos colegial, desde 10 pesetas

ORFEBRERÍA RELIGIOSA

Talleres especiales para la construcción de joyas, desde las más sencillas á las más buenas
Aros ajustadores oro de ley, desde 5 ptas.
Composturas, transformaciones y cambios

Relojes de bolsillo desde 8 ptas. hasta los más finos de las marcas más acreditadas.

Despertadores desde 5 ptas.

Colocación de relojes de torre

Talleres para la reparación por delicada y difícil que sea, de relojes complicados, como cronómetros, repeticiones, cronógrafos, calendarios, &, así como de relojes ordinarios.

9 — TAPINERÍA — 9

FÁBRICA DE CALZADO DE TODAS CLASES

de **J. GOMILA.**—S. en C.ª

Ancha, 35. (Sucursal, Pino, 12)

Ventas al por menor